

Volumen 16 (Parte 2) 2022



Revista
MELIBEA

LA ESCRITURA "INADECUADA" DE LAS MUJERES: diálogos imaginarios frente a frente

COLECCIÓN ESTUDIOS DE LA MUJER
Publicación del Centro Interdisciplinario
de Estudios de las Mujeres



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

FILOSOFÍA
Y LETRAS

Editores Honorarios	Alan Deyermond (University of London) † Joseph T. Snow (University of Michigan)
Editora general	Gladys Lizabe (Universidad Nacional de Cuyo)
Comité Científico Internacional	Rafael Beltrán (Universidad de Valencia) Aníbal Biglieri (University of Kentucky) Gloria Chicote (Universidad de La Plata) Vicenç Beltrán (Universidad de Barcelona) Adolfo Omar Cueto (Universidad Nacional de Cuyo) Barry Taylor (The British Library) Leonardo Funes (Universidad de Buenos Aires) Graciela Rossaroli de Brevedán (Universidad del Sur) Alicia Ramadori (Universidad del Sur) Carmen Benito-Vessels (University of Maryland) Eukene Lacarra Lanz (Universidad del País Vasco) Carmen Parrilla (Universidad de La Coruña) Marta Haro Cortés (Universidad de Valencia) Cristina Segura Graño (Universidad Complutense de Madrid) Dorothy Severin (University of Liverpool) Elbia Difabio de Raimondo (Universidad Nacional de Cuyo) Mercedes Vaquero (Brown University) Vilma Arovich de Bogado (Universidad Nacional del Nordeste) María Jesús Lacarra (Universidad de Zaragoza) María del Carmen Marín Pina (Universidad de Zaragoza) Sofía Carrizo Rueda (Universidad Católica Argentina) Javier Roberto González (Universidad Católica Argentina) María Gabriela Vásquez (Universidad Nacional de Cuyo)
Comisión Editorial	Joseph T. Snow (University of Michigan) Gladys Lizabe (Universidad Nacional de Cuyo)

REVISTA MELIBEA
es una publicación
periódica, de
frecuencia semestral,
que reúne trabajos
de investigación
originales, textos e
información científica
sobre las mujeres.

Centro Interdisciplinario de Estudios de las Mujeres (CIEM)
Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo – Centro Universitario
C.C. 345 – 5500 – Mendoza (Argentina)
Tel. 0261 – 413 5000 (ext. 2212)

e-mail: revistamelibeauncuyo@gmail.com
web: <http://bdigital.uncu.edu.ar>

Todos los derechos reservados ISSN N° 2422-8117

Diseño: Lic. Facundo Vidal (UNCuyo)

Índice

Nota Pre-editorial	4
Nota Editorial	5

LA ESCRITURA "INADECUADA" DE LAS MUJERES: diálogos imaginarios frente a frente

Artículos

Lina Beck Bernard, la mirada lúcida de una viajera europea Silvia Zenarruza de Clément y Viviana Graciela Basano	10
Lina Beck-Bernard: Viajera (es)trábica en la Argentina del s. XIX Adriana Cristina Crolla	21
Ellas también cruzaron la frontera interior: viajeras y cautivas en la Argentina del siglo XIX María Laura Pérez Gras	35
Un mundo al revés: el carnaval en Emilia Pardo Bazán y Mercè Rodoreda Marisol Chalian y Eva Jersonsky	50

Nota Pre-editorial

Revista Melibea 2022.2 tiene el gusto de presentar un conjunto de investigaciones dedicadas a mujeres viajeras y escritoras que andan y desandan sus propios itinerarios y cuya escritura valida y alega a favor de la experiencia viajera. En esta ocasión, la Editora invitada es la Dra. Guadalupe Correa Chiarotti de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa, México. Con su valiosa y habitual claridad conceptual, la estudiosa argentina nos lleva de la mano por caminos, ámbitos y espacios reales de mujeres que los recorren y viven desde la propia experiencia y de las que dan cuenta sus relatos, objeto de las investigaciones incluidas en el presente volumen. Para la comunidad editorial y lectora de *Melibea* es un enorme orgullo contar con la edición de *Melibea* 2022.2 a cargo de la Dra. Correa quien se desempeña como profesora-investigadora de tiempo completo de la Licenciatura en Letras Hispánicas y del Posgrado en Humanidades en la UAM-Iztapalapa. Doctora en Estudios Latinoamericanos con estudios posdoctorales por la mencionada unidad académica y con una Maestría en Estudios de Literatura Mexicana por la Universidad de Guadalajara y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Rosario, Guadalupe se desempeña como editora especializada en literatura hispanoamericana del siglo XIX. Sus investigaciones analizan e interpretan con originalidad y espíritu crítico ámbitos de la producción editorial de mujeres, de la historiografía literaria y de la cultura impresa decimonónica en forma tal que su labor guía a los lectores por renovadas interpretaciones de los temas abordados. Durante diez años, co-dirigió la *Editorial Serapis*, un proyecto de avanzada editorial que tuvo a Guadalupe como una de sus creadoras y co-directora en sus años de estudiante en la Escuela de Letras de la Universidad de Rosario (Argentina). El mismo espíritu de búsqueda y novedad es la que la lleva a investigar y dotar de nueva significatividad al universo femenino, que sale remozado por sus enfoques y los matices descubiertos en este ser y hacer de las mujeres. Bienvenida, entonces, esta nueva edición de *Melibea* en las manos de nuestra experta "paisana".

Gladys Lizabe
Editora General

Nota editorial

Este número 2022.2 de *Revista Melibea* publica y da continuidad a un proyecto colectivo y plural que escudriña nuevos imaginarios y que redescubre las posibilidades creadoras de escritoras que lucharon contra las ideas dominantes. Este diálogo cultural, venido de tiempo atrás, se detiene en el presente volumen en el tránsito del siglo XIX al XX, entre las turbulentas reivindicaciones que proclaman el fin del matrimonio concertado hasta la demanda de la educación para las mujeres, desde la denuncia de la opresión sexual hasta las oportunidades negadas y los cuidados obligatorias. Esta temporalidad y sus específicos márgenes permiten visitar influencias oblicuas en torno al viaje y sus metáforas como acto vital que interrumpe la cotidianidad y la esfera de lo doméstico e invita a construir alegatos en favor de experiencias múltiples, suspendiendo el pacto unívoco de la realidad local para abocarse a la imagen nueva.

Inaugura este volumen el trabajo “Lina Beck Bernard, la mirada lúcida de una viajera europea” de Silvia Zenarruza de Clément y Viviana Graciela Basano, ambas de la Universidad Nacional del Litoral- Argentina-, quienes presentan la labor editorial emprendida desde dicha Universidad desde un espacio que ha conformado un grupo de investigación con la finalidad de llevar a cabo una serie de traducciones sobre la obra de Lina Beck Bernard. Estas traducciones permiten acceder a un *corpus* fundamental de la producción literaria de mediados del siglo XIX en Argentina y ofrece una mirada innovadora sobre la realidad santafesina en los años posteriores a la promulgación de nuestra Constitución (1853). En esta lógica, la investigación presentada en esta ocasión ubica, contextualiza tanto histórica como editorialmente y brinda un análisis de cada texto elegido de la autora estudiada. Cabe destacar, sin embargo, que la labor no se reduce a este cometido (que ya es bastante), sino que además proporciona unas notas editoriales en donde se pormenorizan ciertos tránsitos, ciertos escollos de la traducción emprendida por este equipo. En este sentido, su labor resulta doblemente productiva, en tanto, por un lado, trae los textos a nuestra coyuntura insertándolos en el diálogo cultural contemporáneo, y por otro, ofrece en nuestra lengua una serie de obras narrativas que conforman una materia literaria plena y que se presta, asimismo, como pertinente sustrato histórico.

Sigue la secuencia de este número la investigación titulada “Lina Beck Bernard: viajera (es)trábica en la Argentina del siglo XIX” de Adriana Cristina Crolla, también de la Universidad Nacional del Litoral (Argentina), quien se encarga de introducir a Beck Bernard desde sus producciones y su preocupación social. En el apartado “Viaje y bitácora”, Crolla señala la poca atención que la autora ha recibido por parte de la crítica, acción propia, como teoriza Joanna Russ, de las “escrituras

inadecuadas” tendientes a disuadir a las mujeres y representarlas en prohibiciones informales, negar la autoría de la obra en cuestión, “ninguneo” de la obra en sí misma, aislarla de la tradición a la que pertenece, afirmaciones de que la obra indica el mal carácter de la autora y lo más común y difícil de combatir: ignorar las obras, a sus autoras y toda su tradición.¹

Crolla hace énfasis en la visión alterna de la mujer que tiene la escritora europea y, en general, del mundo dicotómico que en la literatura argentina se ha establecido tras el binomio civilización plena y barbarie, cuyo espacio simbólicamente vaciado sirve para validar su despojo. Lina, en un acto discursivo precursor, subjetiva a la india, y muestra que las mujeres de su tiempo se han encargado de subjetivizar a las personas en estado de esclavitud o, en términos generales, a las mujeres mismas, asignándole un rol activo en las narraciones, en el devenir de la trama y ágiles en el uso de la palabra. Lina ostentaba, antes de su llegada a Argentina, una preocupación por la sociedad que se había materializado en la ayuda social para paliar el estado de abandono de ciertos sectores de mujeres. Por eso *salvaje* no resulta para ella *exótica* en los términos literarios habituales de la literatura de viaje: “deja traslucir una particular sensibilidad al reconocer virtudes y una nobleza de carácter que pocos se permitían otorgar a una habitante del desierto”.

El trabajo encuentra en la categoría de mirada *estrábica*- que, por supuesto, nos recuerda David Viñas- es una herramienta que permite observar esa cualidad adaptativa de la visión: “En el viaje (es)trábico, el mismo objeto se duplica, esfumándose los contornos y emergiendo otros ángulos, otras proyecciones. [...] Lo que en la experiencia migrante es sustancialmente doloroso y complejo”. Sin embargo, el extravío puede pensarse también en un sentido positivo, “cuando se transforma en una praxis de adaptación”, cuando permite internalizar el encuentro con lo nuevo. Esta distinción posibilita ubicar a Lina en ese ejercicio de visión múltiple, una situación diferente a los inmigrantes arquetípicos, en tanto es acompañante y esposa de un colonizador-agente y no una migrante temporal que busca un nuevo terreno.

En el apartado “Indias y cautivas”, se describen las tareas llevadas a cabo por Lina, quien, por un lado, traduce una experiencia local, por otro, inserta transcripciones en *Le Rio Parana*, lo cual dota de cierta profundidad al personaje, le da un trasfondo particular que la configura como un intelectual íntegra: escribir representa, en sí misma, una labor intelectual, pero estas acciones culturales sutiles le otorgan más relieve a su obra. En cuanto a los rasgos generales de su cosmovisión, se ciñe a lo que Antonello Gerbi describió en la *Disputa del nuevo mundo*. Caracteri-

1 En: *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*, pról. de Jessa Crispin, trad. de Gloria Fortún, Buenos Aires, Dos Bigotes-Barrett, 2022.

za, en este sentido, la realidad europea como un mundo en decadencia con una atmósfera viciada, como una sociedad vieja y en declive; en contrasentido, la sociedad americana se presenta libre y apegada a los preceptos de la naturaleza. Por último, tal como se adelantaba en el artículo precedente, se enfatiza en el compromiso social, en este caso a propósito de una polémica que sostiene respecto al celibato y el matrimonio - en tanto condición para el ejercicio de la caridad - y, especialmente, en el análisis que hace de los ámbitos de la salud y las cárceles para las mujeres, con una mirada muy sensible sobre la pena capital, tema álgido por aquellos años.²

El tercer artículo, “Ellas también cruzaron la frontera interior: viajeras y cautivas en la Argentina del siglo XIX” de María Laura Pérez Gras, desanda la literatura oficial de la conquista del “desierto” tomando como materia prima dos textos muy propositivos: *Across Patagonia* de Florence Dixie, publicado en Londres en 1880 y *La cautiva o Rayhuemy*, escrita por el padre Lino Carbajal a partir del relato autobiográfico de Francisca Nieves Rosas y publicada tardía y póstumamente (1995). La autora ofrece una aproximación novedosa cruzando los estudios de género literario, la crítica literaria feminista y los estudios culturales, leyendo a partir de una excelente bibliografía, hecho que se corrobora especialmente en las notas y en las historias editoriales de cada uno de los volúmenes analizados. Inicia el trayecto con la búsqueda en fondos de viajeros en los que, para nuestra poca sorpresa, la mayoría son escritos por hombres y narran el cruce de la frontera interior. Las cautivas, estas mujeres apresadas en los malones y cumpliendo una función reproductiva y labores de cuidados en sus nuevas estancias forzadas, llegan a formar entre ellas microcomunidades de contención que mitigan o hacen menos cruento su proceso de aculturación; el regreso, de hecho, de ser posible, se torna una vuelta a lo perdido en el remolino de los años, a familias desgarradas a ambos lados y al peso ineludible del estigma que sobre ellas recae.

Respecto de Florence Dixie, pionera feminista y una adelantada en materia de viajes, el trabajo analiza la aventura que tuvo por destino la Patagonia hacia 1879, experiencia narrada en *Across Patagonia*, libro publicado en 1830 en Londres y reeditado en 1881 en Nueva York, el cual marca el inicio de su carrera literaria y su activismo político y social. En sus textos, según la perspectiva de Pérez Gras, se mixtura el afán literario y el desafío a las convenciones decimonónicas. Esta lectura tiene una potencia teórica sugestiva, puesto que señala su rebeldía contra las normas establecidas en su propia sociedad más que su apertura a las sociedades de arriba, más un desencanto o evasión que un genuino deseo de comprender otras realidades.

2 En nuestra América son emblemáticos los panfletos a propósito de la ejecución en 1857 de Tiburcio Lucero escritos por la ecuatoriana Dolores Veintimilla, quien toma la palabra para condenar las injusticias asociadas a la pena capital, que le valen la condena pública y precipitan su suicidio.

Por su parte, *La cautiva o Rayhuemy* presenta una fisonomía totalmente diferente: más que una escritura en torno al viaje, se trata de un testimonio de sujeción extrema narrado por una cautiva y recreado por un cura. Esta obra se transforma así en una novela manuscrita en doce cuadernos, algunos de los cuales se han perdido y los otros recuperados en su edición moderna. Las intervenciones del narrador, su aliento homogeneizador y su estilo poético son advertidos por la autora, al tiempo que rescata las motivaciones comunes con el otro término de la comparación (*Dixie*), especialmente el propósito de compartir la experiencia tras el retorno.

Marisol Chalian y Eva Jersonsky de la Universidad de Buenos Aires cierran el presente volumen con su investigación “Un mundo al revés: el carnaval en Emilia Pardo Bazán y Mercè Rodoreda”, que nos acerca a las representaciones del carnaval plasmadas en dos cuentos, “Los dominós de encaje” de Emilia Pardo Bazán y “Carnaval” de Mercè Rodoreda. La novedad de este trabajo radica en su perspectiva genérica, ya que no le interesa indagar las posibilidades carnavalescas en términos generales, sino en lo que respecta a las facultades propias que el orden invertido habilita en el accionar de los personajes femeninos. Siguiendo a intelectuales de la talla de Bajtín y Efrat Tseëlon (combinación de por sí propositiva), las autoras examinan la libertad de acción que este ritual posibilita y el clima de holgura, acotadísimo a esta instancia temporal precisa, que prolifera en una serie de movimientos heterodoxos y sentipensares alternos al orden hegemónico: tal como Chalian y Jersonsky refieren, “las mujeres de estos cuentos, especialmente, aprovecharán este momento efímero para correrse de la norma y reflexionar sobre su lugar en el mundo”.

En este sentido, espacio y escenario trocan su signo de arnés cotidiano para propiciar actos y parlamentos no comunes, a la vez que las máscaras y los disfraces amparan subjetividades subordinadas de las miradas disciplinantes y dotan a los cuerpos de un deseo pleno, relacionado con frecuencia con el rechazo del matrimonio y el anhelo de emancipación, en un clima sociocultural hostil como fueron la restauración y el franquismo en la España que transita del siglo XIX al XX. En suma, el presente número de *Revista Melibea* apela al viaje femenino para dibujar trayectos y habilitar rebeldías desde praxis subjetivas con frecuencia dolorosas y complejas.

Guadalupe Correa Chiarotti
Editora invitada 2022.2

La escritura "inadecuada" de las mujeres: diálogos imaginarios frente a frente

ARTÍCULOS

Lina Beck Bernard, la mirada lúcida de una viajera europea

Lina Beck Bernard, the lucid insight of a European traveller

Silvia Zenarruza de Clément

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

szenarruzaclement@gmail.com

Viviana Graciela Basano

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

vivianabasano@gmail.com

Recibido: 12/8/2022 Aceptado: 10/9/2022

Resumen: Este trabajo da cuenta *Trilogía narrativa y ensayos* de Lina Beck-Bernard, compuesto por tres novelas: *La Estancia de Santa Rosa. Escenas y recuerdos del desierto argentino*, *Telma* y *Fray Antonio*, así como de la experiencia de su traducción. Las tres novelas reflejan la idiosincrasia y las costumbres de las que Lina fue testigo durante su estadía en la región de Santa Fe. Por otra parte, se añaden en el mismo volumen las traducciones de tres opúsculos publicados en Suiza que exponen su lucidez y compromiso social en defensa de las mujeres, anticipando las luchas del siglo XX.

Palabras clave: Viajera- Escritura femenina- Traducción.

Abstract: This work addresses Lina Beck-Bernard's book *Trilogía narrativa y ensayos*, which consists of three novels: *La Estancia de Santa Rosa, Escenas y recuerdos del desierto argentino*, *Telma* and *Fray Antonio*, in addition to their translations. All three novels portray the idiosyncrasies and traditions experienced by Lina during her stay in the region of Santa Fe. The translations of the three opuscula published in Switzerland are also included. These writings show her lucidity and social commitment to the defense of women, and her well-founded anticipation of the struggles women would face in the 20th century.

Keywords: Traveller- Female writing- Translation.

Introducción

En 2016 se crea, con el aval de la Facultad de Humanidades y Ciencias, el Programa de Estudios sobre Migraciones “Lina y Charles Beck Bernard” en el que participan las Secretarías de Extensión, de Relaciones Internacionales y de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Litoral. Se trata de un espacio pluridisciplinario cuyo objetivo es generar un ámbito de debate, reflexión y generación de conocimientos sobre los movimientos migrantes en el contexto regional, nacional y latinoamericano, en interacción con los países europeos y de otros espacios del mundo con incidencia en la conformación de nuestra identidad local santafesina. Este programa ha permitido visibilizar el nombre, el quehacer y las producciones de los esposos Beck-Bernard a través del estudio y análisis de fuentes documentales que registran el paso de estos extranjeros por Santa Fe y colonia.

En ocasión del evento científico virtual “Mujeres en viaje: Experiencias, narrativas y escrituras femeninas sobre épocas y mundos cambiantes y diversos” realizado en Mendoza entre el 8 y 10 de junio de 2021, formamos parte del panel *Florilegios de una viajera ilustre en la Pampa Gringa santafesina: Lina Beck-Bernard*, coordinado por la Prof. Adriana Crolla. Durante esa presentación abordamos la impronta que dejaron en nuestra región Lina y Charles Beck, su esposo a través de sus relatos *Fleurs des Pampas* y *La République Argentine*. Ambas obras fueron traducidas del francés al español por el equipo de investigación del Centro de Estudios Comparados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.

Charles y Lina Beck Bernard habitaron nuestras tierras entre 1857 y 1864. En ambos se puede apreciar la amplitud de sus miradas en la comprensión de la realidad de la época y la calidad de los detalles del relato.

Charles Beck y su socio, Aquiles Herzog, concesionarios de una empresa de colonización, fundan la colonia San Carlos, situada a unos 30 km de la ciudad de Santa Fe. Lina lo acompaña con sus dos hijas y en enero de 1857 la familia se embarca en Southampton rumbo a Brasil. En 1864 Charles publica en francés *La République Argentine*, obra considerada como un manifiesto de valor indudable para reconstruir la realidad de nuestro país y región en los años inmediatamente posteriores a la promulgación de la Constitución Nacional. En ella, Beck ofrece un panorama completo de la incipiente nación y de las colonias en formación. Podemos encontrar no solo referencias precisas para quien quisiera partir para estas tierras y radicarse en ellas, sobre todo en la pampa “gringa”, sino también una enorme cantidad de datos sobre la geografía, las costumbres, cultura, fauna y flora, vías navegables, literatura, la idiosincrasia y tipos de habitantes, señalando defectos y virtudes del español, del criollo y del indio, la historia institucional y el apoyo decidido a la política

progresista que proclamaba la Constitución de 1853, como también la incidencia del ferrocarril en el proceso colonizador. El autor recopiló estos aspectos durante los ocho años de residencia en el país. El libro es un instrumento promotor de las potencialidades de la migración a estas tierras. Lutecia Piarrou de Campana realizó su traducción al español a pedido de su yerno, Gastón Gori, cuando en la década de 1940 éste comenzó a estudiar las fuentes de la colonización, entre ellos los apuntes donde Charles Beck daba cuenta de los progresos de los colonos afincados en San Carlos. Dicha traducción, fue revisada por nuestro equipo de investigación y publicada bajo el sello editorial de la UNL en 2015.

Amélie (Lina) Bernard nació el 10 de febrero de 1824 en Bitschwyler, Alsacia, y falleció en Lausana, Suiza, el 27 de septiembre de 1888. Después de haber recibido la primera educación en Mulhouse, Lina partió con 15 años hacia Basilea donde residió con su familia y recibió una notable influencia de su bisabuelo, el célebre poeta Théophile-Conrad Pfeffel.

Embarcados hacia estas latitudes, Lina inicia un diario de viaje que luego será el sustento de *Le Rio-Paraná. Cinq années de séjour dans la République Argentine*, publicado en París en 1864. En él relata, en primera persona, el trayecto desde Southampton hasta su llegada a la costa americana y a Santa Fe por el río Paraná y, como su esposo, los usos y costumbres de estas tierras, experiencias y personajes que vivió y conoció. La maestría de Lina para retratar personajes encumbrados (Mitre, Garibaldi, etc.) en su libro, conocido por la traducción temprana de José Luis Buaniche en 1935, ha generado una tradición de ediciones y lecturas. Muchos pasajes despiertan nuestro interés porque la distancia temporal priva de conocer el pasado íntimamente, si no es a través de la mirada de quienes lo vivieron.

La familia se instala en Santa Fe, en una casona antigua con mirador sobre la acera oeste, en lo que es hoy calle San Jerónimo, frente a la plaza del Constituyente (Plaza de Mayo) en un solar donde actualmente se erige el Palacio de Tribunales. Ya establecida allí, Lina participará de todas las actividades de la sociedad santafesina. Durante cinco años no cesará de observar y anotar minuciosamente lo que vive para verterlo a su regreso a Suiza en nuevas producciones literarias: la trilogía *Fleurs des Pampas: L'Estancia de Santa Rosa. Scènes et souvenirs du désert argentin*, que se desarrolla en la estancia del Coronel José Rodríguez, a unos 90 kms de la ciudad capital de la provincia, seguida de otras dos novelas cortas: *Telma y Frère Antonio*. Estos textos, publicados en París en 1872, están relacionados estrechamente con el libro de su esposo Charles ya que ficcionalizan, a través de la impronta romántica de su trama y de sus personajes, contenido histórico relatando hechos y tensiones surgidos de la monótona realidad y de las turbulentas pasiones que promueven.

Fleurs des Pampas: vivencias y relatos

Esta trilogía se publica en español por primera vez completa en abril de 2018 bajo el sello editorial de la UNL y la responsable de edición, Adriana Crolla, quien tomó contacto con el Sr. Matteo de Nora, descendiente del matrimonio Beck-Bernard. Generosamente, de Nora subsidió la publicación y la creación del Programa de Estudios sobre Migraciones “Lina y Charles Beck Bernard”. Revisó los originales de las tres *nouvelles* publicadas por Lina en 1872 en la *Revue des Deux Mondes*, nuestro equipo francófono coordinado por Viviana Basano y tradujo Silvia Zenarruza de Clément con la colaboración de Verónica Ceratti. En dicha edición se incorporaron las traducciones de tres opúsculos: *Memoria sobre las prisiones de mujeres*, *Patronazgos preventivos para las mujeres* y *La pena de muerte*. Cabe señalar que *La Estancia Santa Rosa* ya había sido traducida por la Prof. María Yost y la Sra. Irma Bignon de López Rosas y publicada en 1990 por el Centro de Publicaciones UNL y Alianza Francesa de Santa Fe. Pero lo demás resultaba todavía inédito o inhallable. De hecho, unas copias fotográficas de los opúsculos fueron encontrados casualmente por Adriana Crolla en la Biblioteca del Archivo Histórico de San Carlos, en donde permanecían desde fines de 1980 cuando la Baronesa Chantal de Bavier de Nora, descendiente de Hélène, la hija nacida en Santa Fe, visitó la colonia fundada por su ancestro. En el prólogo de la edición de 2018, Crolla sintetiza el espíritu de la primera novela:

La estancia Santa Rosa narra los avatares de una familia española en estas tierras, la visita de un viajero inglés testigo de un malón que ataca la estancia en busca de un supuesto tesoro y el devenir de los habitantes y del viajero inglés. En sus primeras páginas Lina ya previene al lector sobre el carácter de su texto: asegura que el estudio de las costumbres que narra no es una ficción ni tampoco una novela, aunque a veces tenga apariencia de serlo. Sin embargo, el relato no deja de tener tonos poéticos con acertadas comparaciones: “En la vida simple y monótona del desierto, los días pasan rápido, como la flecha de los indios” (Crolla 2018:76).

Hay una mirada condescendiente de Lina para con las poblaciones de estas regiones: en el texto aparecen sutiles alusiones a la superioridad europea en lo que hace al apego al trabajo, la creatividad y la industriosidad:

Hay que hacer notar que los pueblos pobres, nómades, contemplativos, perezosos, están todos más o menos preocupados con la idea de descubrir tesoros, forma cómoda de procurarse las riquezas que los pueblos activos e industriosos encuentran en las invenciones de su genio y en las fuerzas de sus brazos (Crolla 2018:68).¹

1 Las páginas reenvían a la publicación *Trilogía narrativa y ensayos. Lina Beck Bernard*. Adriana CROLLA Editora. Trad. Silvia ZENARRUZA DE CLÉMENT. 2018, Ediciones UNL.

El desdén de esta protestante por el clero católico no deja pasar ocasión para manifestarse, como en el caso del cura que lleva su gallo al reñidero:

En el momento en que sir Henry se aproximaba vio descender del caballo a un personaje sin abrigo, con un chaleco verde de donde salían mangas de percal rosoado; un pequeño cuello de satén negro bordado de perlas azules rodeaba su garganta. Con una mano sostenía la rienda y con la otra su gallo de riña. Era el cura del lugar, gran aficionado a esa clase de espectáculo, como la mayoría de sus cofrades (Crolla 2018:90).

Telma tiene como marco el problema de los esclavos en el Río de la Plata, problemática que atrae vivamente la atención de la escritora y que ocupa tres de los cuatro capítulos, con la intención siempre de fundamentar verosimilitud en los hechos.

El ideal humanitario que impregna la obra de Lina Beck Bernard se refleja en su percepción sobre la relación entre el criollo y el hombre de color. Destaca la figura del Brigadier como “el gran General López”, por haberse adelantado mediante una ley provincial aprobada durante su gobierno que otorgaba la libertad a los esclavos en Santa Fe.

Telma aparece retratada como víctima directa, junto con su ama, del proceso de liberación de los esclavos. La narradora no solo nos brinda datos interesantes sobre las tareas habituales en las casas criollas sino también sobre el ámbito paisajístico donde se desarrolla la acción, coloreada con elementos ya realistas, ya fantasiosos, pero encuadrada en un marco romántico típico de la época de producción de la novela. Abundan las descripciones, pero sobre todo llaman nuestra atención e introducen el elemento dramático dos de ellas: la quemazón y la peregrinación hacia la Basílica de Guadalupe de Santa Fe. De la peligrosa trampa de fuego *Telma* será rescatada por un misterioso jinete que sale de las profundidades del bosque y la carga a la grupa para depositarla sana y salva en las puertas de su casa. Verá nuevamente al gentil y elegante caballero en ocasión de la fiesta religiosa. Aquí la narración se explaya en los detalles de la peregrinación a Nuestra Señora de Guadalupe, dando un cuadro colorido y vivaz que no dista mucho de lo que se puede ver aún en esta práctica que mantiene un fuerte sentido identitario.

El día de la fiesta, temprano por la mañana, una agitación inusitada reina en las casas de Santa Fe. Cada uno se prepara para ir a la Capilla y como está alejada una legua, se utilizan todos los vehículos inimaginables... Entre todos esos diferentes grupos se veían, tiradas por seis u ocho bueyes, carretas de altas ruedas que hacían girar sus ejes de madera con una especie de chirrido sonoro y melancólico, casi melodioso. La parte superior de estos vehículos hecha de postes entrelazados por lonas de cuero estaba recubierta de una especie de techo formado por una tela roja con franjas blancas o mantas a rayas de colores vivos hechas por los indios (Crolla 2018:162).

Las últimas líneas dejarán, después de las desgracias sufridas, un hálito de esperanza y de felicidad para la protagonista, posible felicidad que está vehiculizada por el trabajo voluntarioso y emprendedor del joven criollo, al cual pinta como persona honesta y laboriosa, que la ama y que retoma los negocios de un genovés.

Advertimos aquí toda la ideología de Lina Beck, quien simboliza el futuro del país gracias a las corrientes migratorias que por esa época estaban floreciendo en el territorio y que le harán acceder al ansiado progreso del cual ella y su esposo son promotores.

El argumento de *Fray Antonio* permite a Lina Beck, de filiación protestante, como lo hace frecuentemente en sus escritos, formular severas críticas a las prácticas doctrinales del clero católico.

En un puesto alejado, la naturaleza hostil de la pampa y los indios son motivo de introspección del personaje donde permea el juicio de la novelista comparando los tipos de existencia de uno y otro pueblo, el europeo, de donde proviene, y el del territorio americano que está conociendo.

Así, la mirada que Lina nos provee sobre este castigado misionero, contribuye a la reflexión sobre las diferencias entre un mundo en decadencia y de fuertes contrastes sociales (Europa) y las oportunidades que brindan estas tierras, todavía virginales y potenciadoras, incluso a pesar de la barbarie que allí se vive, al tiempo que fundamenta las propias convicciones religiosas del narrador omnisciente. Idea que Lina comparte con su esposo en un ejemplar trabajo colaborativo.

Tres ensayos

En cuanto a los opúsculos traducidos por primera vez al español: *Memoria sobre las prisiones de mujeres*, *Patronazgos preventivos para las mujeres* y *La pena de muerte*, nos convocó su compromiso en defensa de la condición de la mujer. En *Mémoire sur les prisons des femmes* (Lausana 1869) así como en *Causes préventives chez les femmes* (Lausana 1872), después de haber visitado varias prisiones y observado la condición de detención de las mujeres, Lina analiza y opina sobre el tratamiento que les es dado. Se pregunta qué puede prevenir los delitos para responder de modo contundente: una buena organización social. Consciente del denigrante lugar que el Código civil y la legislación han dado a las mujeres, acusa al Código penal de infringirles los peores castigos. Cita, por ejemplo, el Código penal de Zurich en su artículo 139 que castiga ocho veces más rigurosamente el adulterio en la mujer que en el hombre. Reclama la necesidad de una modernización de la legislación, heredera del Derecho Romano y del Derecho Germánico. Compara a las trabajadoras de la mo-

derna industria con siervas o esclavas y afirma que las de clases acomodadas sufren el infortunio de ser consideradas como menores.

Lina llama la atención sobre las mujeres, estén detenidas, o sobre su destino una vez liberadas. Critica agudamente las condiciones de su encarcelamiento y la falta de humanidad con que son tratadas. Reivindica la posibilidad de recuperación de reclusas que son capaces de sentimientos de dedicación, generosidad y renunciamiento. Pero se pregunta qué puede esperar la mayoría cuando salen de prisión. Todas las puertas de la sociedad les están cerradas: *El desprecio, la desconfianza, la acogida más dura, muchas veces en el umbral de la casa paterna (con suerte si ese umbral no se ha cerrado para ella), la falta de trabajo, el hambre, la miseria, la desesperación, y al final de todo eso, la recidiva... Ese es el modelo habitual* (Crolla 2018:239).

Propone patronazgos intercantonales para los presos, hombres y mujeres, sostenidos con los fondos de la empresa de las Misiones de Basilea que por año recibe más de 800.000 francos:

¡Cuánto bien se haría en nuestra patria suiza con tales ingresos empleados en un patronazgo inter-cantonal para los presos, hombres y mujeres! En alojamientos para jóvenes obreras, en escuelas profesionales, en asilos para maestras y domésticos de edad avanzada y para los enfermos en las fundaciones agrícolas que evitarían a los niños abandonados, huérfanos o ilegítimos, el amargo recurso de ser ubicados por las comunas (“Patronazgos preventivos para las mujeres” Crolla, 2018: 268)

En cuanto a *La pena de muerte*, Lina repasa la historia de Europa constatando que, a medida que la civilización avanza, las leyes se vuelven menos bárbaras. Sin embargo, la pena de muerte persiste en Suiza, en el cantón de Lausana, desde donde ella escribe. Lina critica la validez moral de un acto legal y recusa el efecto desmoralizador de la exposición de los supliciados frente a la multitud ya que el espectáculo del patíbulo, lejos de desalentar el delito, lo incrementa: *En Francia se ha probado muchas veces que los condenados a muerte eran hijos, nietos o hermanos de gente ya ejecutada* (Crolla 2018:227).

Evoca condenas seguidas de ejecuciones que fueron reconocidas luego de haber sido dictadas sobre inocentes y propone elevar el nivel intelectual de un pueblo, pues así serán más raros los delitos castigados con la muerte.

Sostiene que la prisión perpetua es suficiente castigo y que, en cuanto al deber de seguridad para la sociedad, una prisión bien organizada salvaguarda suficientemente al cuerpo social. El ensayo de Lina sobre la pena de muerte es de 1868. En 1874 el gobierno suizo votaba la abolición de la pena de muerte en sus cantones, reintroducida sin embargo en 1879, aunque con pocas ejecuciones. Durante la Se-

gunda Guerra Mundial habrá diecisiete militares condenados a muerte por traición. Solo en 1999 la abolición se inscribe en la nueva constitución y recién entonces la pena de muerte estará prohibida². Bien podríamos concluir que Lina Beck Bernard fue una pionera en abordar este tema (Zenarruza de Clément 2020).

Nuestro trabajo de traducción

Interesante ha sido la experiencia de traducción. En lo que respecta a las tres novelas, hemos preferido acercar el texto al público que vería como redundantes ciertas explicaciones necesarias para ilustrar a un lector europeo de la época en que se escribió la obra. Aun así, Lina Beck incorpora términos locales que aparecen en cursiva y en español en el original. Ejemplos de ello son: *alerío, chacra, poncho, lazo, caña, reñidero, querencia, carbonada, puchero, pastel, rastreador, puesteros, yerba, brasero*.

Su intención informativa y didáctica es evidente. No obstante, se han corregido algunos nombres de costumbres y de animales, ya que, como en otros autores europeos, identifica a animales argentinos con los de otros continentes: aveSTRUZ por ñandú, jaguar por yaguareté, gacela por guazuncho, perro de las praderas por vizcacha, ibis por garza, águilas americanas por caranchos. La escritora suiza no conoce en profundidad el comportamiento de ciertas aves de la región, por ejemplo: habla de cotorras, colibríes y palomas de la virgen posándose sobre el lomo de alguna vaca, hecho que no ocurre en la realidad.

Hemos encontrado términos desconocidos en nuestro vocabulario y en nuestras costumbres tales como *kiapi* y *kilicón* y nuestras indagaciones no han podido dar cuenta de antecedentes de estas expresiones. Se nos ha sugerido, sin embargo, que podrían ser términos del vocabulario quechua, sólo que Lina substituyó, tal vez la letra “q” por la “k”.

La traducción de los opúsculos

La escritura de Lina es extremadamente clara y podríamos llamarla moderna. Raras han sido las dificultades que tuvimos en el ejercicio de traducción. Sin embargo, debimos sortear aquí y allá algunos escollos. Así, en *Memoria sobre las prisones* se nos presentó el obstáculo de la palabra “miser” que Lina Beck escribe en cursiva, para la que elegimos *ubicar*.

² En: <https://helvetiahistorica.org/2018/03/18/peine-de-mort-suisse/> (Última fecha de consulta: junio 2021).

En el diccionario en línea Reverso, hemos encontrado la siguiente definición: *miser: Vi. Suisse vendre, acheter aux enchères.* (Vender o comprar en una subasta).

En el diccionario Le Robert, encontramos: *déposer, mettre*

No nos pareció apropiado según el contexto optar por “subastar” o “vender” por lo que elegimos “ubicar” o depositar. Veámoslo:

Notre système suisse qui fait miser dans leurs communes les enfants orphelins abandonnés ou illégitimes, amène les plus fatales conséquences. Demandez à nos juges d'instruction, présidents de tribunaux, directeurs de prisons, ils vous diront combien souvent, ces malheureux enfants misés fournissent leurs contingents aux bancs des accusés et aux cellules des prisons. (Lina Beck 1869).

Nuestro sistema suizo que hace *ubicar* en sus comunas a los niños huérfanos abandonados o ilegítimos, acarrea las más fatales consecuencias. Pregunten a nuestros jueces de instrucción, presidentes de tribunales, directores de prisiones, les dirán cómo, generalmente, esos desdichados niños así *depositados* alimentan los contingentes de los banquillos de acusados y de las prisiones. (Crolla 2018: 253)

El opúsculo que tradujimos como *Patronazgos preventivos*, lleva como título original *Causes préventives chez les femmes*. Nuestra opción surgió a partir de la lectura que preconiza una acción preventiva antes de que jóvenes en riesgo caigan en prisión: *¡Cuánto bien se haría en nuestra patria suiza con tales ingresos empleados en un patronazgo intercantonal para los presos, hombres y mujeres!* (Crolla 2018:268).

También en este texto hemos traducido literalmente “filles en carte” por “mujeres en carta”, aludiendo a aquellas prostitutas que, no perteneciendo al mundo cerrado del prostíbulo, eran consideradas “insumisas” y sometidas a arrestos sorpresivos. La policía las identificaba con una cartilla (“carte”) donde figuraban sus datos y estado sanitario: *Pero los antiguos sótanos de Saint-Antoine han sido arreglados para recibir a mujeres de mala vida, llamadas mujeres en cartas, e inscriptas como tales por la policía* (Crolla 2018:276).

Refiriéndose a una mujer detenida doce días después del parto, que no había recibido atención médica, Lina Beck narra: *Un dépôt de lait dans la main droite amena la carie des os, et après d'atroces souffrances et plusieurs opérations détermine l'amputation complète de la main* (Lina Beck 1872). No habiendo encontrado una explicación científica a la expresión “un dépôt de lait” lo tradujimos: *Una caries de los huesos de la mano derecha provocó, después de atroces sufrimientos y varias operaciones, la amputación de la mano* (Crolla 2018:278).

A modo de cierre: Legado de una viajera

El encuentro con este material y nuestro trabajo de lectura y de traducción nos han enriquecido al hacernos conocer a una francófona, que habitó nuestras vecindades y supo leer y dar a conocer en una prosa límpida, costumbres e idiosincrasias de estas latitudes. La capacidad de Lina para dar testimonio, el innegable ideal humanitario que la caracteriza y que permea en toda su obra demuestran su nivel y honestidad intelectual, su fortaleza y su disposición para ayudar a contrarrestar los males y sufrimientos, que los más desfavorecidos, especialmente las mujeres, debían padecer y tolerar injusticias, en ambos continentes con sus semejanzas y diferencias.

Por otra parte, en sus ensayos se transparenta la mujer lúcida, comprometida socialmente, precursora de otras mujeres del siglo XX, que osó revelar injusticias insospechadas en esa Confederación Suiza que fácilmente se vislumbra como ejemplar. El encuentro con “el otro” en estas latitudes, potenció la natural predisposición de Lina Beck para observar, dar cuenta y hasta actuar sobre su realidad contemporánea. No nos cabe dudas de que seguiremos encontrando rastros del pasaje de esta viajera ilustrada y de la impronta que ella dejó en nuestro medio.

Referencias bibliográficas

- BECK-BERNARD, Charles (2015), *La República Argentina*, Santa Fe, CROLLA Adriana (ed.), Ediciones UNL.
- BECK-BERNARD, Lina (1864a), *Le Rio-Paraná. Cinq années de séjour dans la République Argentine*, París, GRASSART Librairies.
- (1864b), “L’Estancia de Santa Rosa. Scènes et souvenirs du désert argentina”, *La revue de Deux Mondes* 54, Paris, CLAYE, J. Imprimeur.
- (1868), *La peine de mort*, Lausanne, Imprimerie CORBAZ, L. & Comp.
- (1869), *Mémoire sur les prisons des femmes*, Lausanne, Imprimerie CORBAZ, L. & Comp.
- (1872a), *Fleurs des pampas: Scènes et souvenirs du désert argentin*, Genève, RICHARD, F., Libraire.
- (1872b), *Causes préventives chez les femmes*, Lausanne, Imprimerie HOWARD-DELISLE.
- (1991), *Cinco años en la Confederación Argentina 1857-1862*, versión

española de *Le Rio Parana. Cinq Années de séjour dans la République Argentine*, por BUSANICHE, José Luis, Santa Fe, Edición Talleres Gráficos de la Imprenta Legislativa de la provincia de Santa Fe.

————— (2018), *Trilogía narrativa y ensayos*, Santa Fe, CROLLA Adriana (ed.), Ediciones UNL.

ZENARRUZA DE CLÉMENT, Silvia (2020), “De género y traducciones. Tres personalidades en la cultura de Santa Fe: Marta SAMATAN, Lina BECK BERNARD, Philippe GREFFET”, *Transfer*, 15, 451- 473.

<Https://revistes.ub.edu/index.php/transfer/article/view/30213>.



Lina Beck-Bernard: Viajera (es)trábica en la Argentina del s. XIX

Lina Beck Bernard: strabismic traveler in Argentina in the 19th century

Adriana Cristina Crolla

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

acrolla@gmail.com

Recibido: 21/8/2022 Aceptado: 3/9/2022

Resumen: Hace unos años que los estudios de género se preocupan por incluir la problemática de las mujeres viajeras o migrantes y sus textualidades, así como su modo de construir miradas alternas para dar cuenta de esos posicionamientos.

Estudiar la figura y escritura de Lina Beck Bernard, viajera de particulares aristas en el territorio de la Pampa gringa y residente cinco años en Santa Fe entre 1858 y 1862, junto a su esposo, el empresario de la colonización Charles Beck, se nos presenta como insoslayable en el grupo de investigación del Centro de estudios Comparados de la FHUC. Una serie de circunstancias felices lo justifica: el hallazgo de fuentes, el contacto con un descendiente y la traducción y publicación de *Lina Beck Bernard. Trilogía narrativa y otros ensayos* bajo el sello editorial de la UNL en 2018. La creación en 2019 del *Programa de estudios sobre Migraciones* que lleva el nombre de este matrimonio, es un motivo más de impulso para seguir la senda en aras de la difusión y valorización de su nombre y obra en los estudios de mujeres viajeras en el territorio nacional.

Palabras clave: Lina Beck Bernard- Santa Fe- Viaje- Género.

Abstract: For some years now, gender studies have been concerned with including the problematic of women travelers or migrants and their textualities, as well as their way of constructing alternative gazes to account for these positions.

Studying the figure and writing of Lina Beck Bernard, traveler with particular edges in the territory of the Pampa gringa and resident for five years in Santa Fe, between 1858 and 1862, along with her husband, the colonization businessman Charles Beck, is presented as unavoidable in the research group of the Center for Comparative Studies of FHUC. A series of happy circumstances justify it: the discovery of sources, contact with a descendant and the translation and publication of

Lina Beck Bernard. Trilogía narrativa y otros ensayos under the UNL imprint in 2018. The creation in 2019 of the *Migration Studies Program* named after this couple is one more reason to continue the initiated path, towards the diffusion and valorisation of their name and work in the study of women travellers in the national territory.

Keywords: Lina Beck Bernard- Santa Fe- Journey- Gender.

1. Viaje y bitácora de Lina Beck-Bernard

Hace unos años que los estudios de género se preocupan por incluir la problemática de las mujeres viajeras o migrantes y sus textualidades, así como estudiar su modo de construir miradas alternas para dar cuenta de esos posicionamientos. Pero Mónica Szurmuk es una de las pocas que ha tratado a la alsaciana Lina Beck Bernard. En su libro de viaje de mujeres en Argentina (2007) destina un capítulo que constituye una bisagra entre la primera y la segunda parte del libro: “Identidades fronterizas (1837-1880)” dedicada a Mariquita Sánchez e “Identidades cambiantes”, donde aborda a Eduarda Mansilla, la inglesa Florence Dixie y la maestra norteamericana Jennie Howard.

El capítulo referido a Lina se titula: “Reina del interior: *Le rio Paraná* de Lina Beck Bernard”. Allí Lina comparte espacio con otra “reina de la pampa”, Manuelita Rosas. Espacio de poder que por transposición poseen, según la ideología de la doxa, las mujeres burguesas de tez blanca y familias poderosas que reinaban en los espacios de la interioridad y del interior del país y que Lina hace visible en *Le Rio Paraná. Cinco años en la República Argentina* (1864) en la figura de Mercedes de L., personaje del capítulo sobre el baile en la celebración de la Revolución de Mayo.

Esta dama es, como otras mujeres criollas del interior, descendientes de los conquistadores españoles y dueños hasta ese momento de las tierras que iban quitando a los indios, el mejor ejemplo del poder que detentaban en el interior de sus casas, en las plazas y en rituales donde la sociedad hacía ostentación de su abolengo. Por ese entonces eran también las encargadas de cumplir en las nacientes sociedades de beneficencia, el rol de “ángeles del hogar y la salud”.

Las observaciones que brinda Lina en ese pasaje permiten captar las diferencias entre la mujer de clase social superior y la india, con su niñito cargado en las espaldas, parada, desdeñosa y desgreñada, detrás de su ama.

La observación que Lina hace sobre ambas mujeres va más allá del exotismo, pues hace visibles problemas políticos operantes en el interior de la Argentina y que Buenos Aires no sabía ver: “Santa Fe está al lado del Chaco”, afirma. O sea que en el “desierto” también contendían la civilización y la barbarie en una historia de

conquistas y despojamiento. Y que en su reflexión aparecen determinando la imposibilidad de la superación dicotómica:

Este contraste, todavía novedoso para mí, me llamó la atención de una manera que no podría describir. Era el lujo de la civilización al lado de la barbarie, como Santa Fe está al lado del Chaco. Estas dos mujeres personificaban, de manera sorprendente, dos razas que trescientos años de luchas han dejado enemistadas y que permanecerán irreconciliables, como siempre lo son los pueblos desposeídos frente a los pueblos invasores" (2013: 77).

Es necesario recordar que antes de viajar a la Argentina Lina había empezado a desarrollar acciones de ayuda social para paliar el estado de abandono y de sometimiento en que vivían los sectores femeninos de su sociedad y a desarrollar perspectivas superadoras. Por ende, "salvaje" no le resulta "exótica", según los términos habituales en la literatura de viaje de esos tiempos, sino que deja traslucir una particular sensibilidad al reconocerle virtudes y una nobleza de carácter que pocos se permitían otorgar a una habitante del desierto. Efectivamente, porque se hacía imperioso negar existencia y derechos a los habitantes del desierto para justificar la cualidad de "vacío" de su hábitat y poder así validar su despojo.

Esta india tiene la tez bronceada, la figura triste, la boca entreabierta con una suerte de gesto desdeñoso, los dientes blancos, la mirada melancólica, los cabellos descuidados cayendo rectos como si fueran crin; una manta enredada como una pollera, la cabeza del niñito por encima de su hombro, ella se mantiene derecha y noble detrás del sillón de doña Mercedes quien, drapeada en un magnífico vestido de brocado, resplandecía bajo sus puntillas de perlas y brillantes. (2013:77).

Lina viajó en 1857 a Santa Fe y vivió cinco años junto a su esposo, el empresario de la inmigración Charles Beck Bernard, fundador en 1858 de la tercera colonia agrícola: San Carlos, a cuarenta y seis kilómetros de la ciudad capital. Beck cumplió una actividad comprometida, de celoso supervisor de su montaje, durante los cinco años que estipulaba el contrato firmado con el gobierno provincial (1858-1864).

Un Programa de Estudios sobre Migraciones que lleva el nombre de estos esposos y que hemos creado con dinero donado por el Sr. Matteo de Nora, descendiente directo del matrimonio Beck-Bernard, se va configurando en un archivo de variada factura documental, radicado en el *Portal Virtual de la Memoria Gringa*. De este modo pretendemos que las facetas de estos verdaderos diamantes escondidos de la historia local, vayan mostrando sus reflejos y adquiriendo la densidad y protagonismo que merecen.¹

1 Programa de Estudios sobre Migraciones "Lina y Charles Beck Bernard". <https://www.fhuc.unl.edu.ar/portal->

2. Una mirada (es)trábica

En un trabajo previo publicado en la Università di Udine (Crolla 2008) proponíamos leer algunos casos de inmigrantes italianos en Argentina desde una categoría que seguimos sosteniendo válida para entender los fenómenos migrantes y que enunciamos como ‘mirada (es)trábica’. Esta mirada es doblemente significante en tanto permite dar cuenta del difícil proceso de constituir una identidad dúplice, en razón de las dificultades de adaptación que la misma experiencia migrante exige.

En aquel trabajo fundamentábamos que la dúplice particularidad de ‘des-viarse’, proyectar un camino y escribir una ‘prolepsis’ (un mapa que guía y una cartografía) no impide, sino que en realidad potencia el ‘extra-vío’, la multiplicación de los vectores y de los sentidos que conducen a rutas alternativas, no previstas inicialmente pero que, una vez recorridas, enriquecen la experiencia originaria.

En el extravío, sosteníamos, se potencializa el ‘estrabismo’, esa disposición viciosa de los ojos por el cual los dos ejes visuales no se dirigen a la vez a un mismo objeto. Así la mirada del migrante, del hombre *in statu viae*, es como la del estrábico que ve doble y des-centrado. En el viaje (es)trábico, el mismo objeto se duplica, esfumándose los contornos y emergiendo otros ángulos, otras proyecciones. Y en la duplicidad se potencia el vértigo, el temor de perderse y la aceptación de lo desconocido. Lo que en la experiencia migrante es sustancialmente doloroso y complejo.

Pero el extravío puede pensarse también en sentido positivo cuando se transforma en una praxis de adaptación, de apertura a lo desconocido y de redimensionamiento extrañado de lo nuevo. Se hace necesario, entonces, desarrollar especiales competencias de interpretación, hacer que la memoria, el relato, testimonien y testamenten la pérdida para internalizar el encuentro con lo nuevo que la experiencia migratoria posibilita. Decir, contar para re-cordar (re-anudar) en el corazón de las palabras y de los sentimientos.

Desde estos postulados afirmamos que, en el encuentro con la otredad en los años de permanencia en Santa Fe, Lina no desarrolla sino que se potencia en ella una mirada sobre lo otro, al aguzar su especial predisposición al compromiso social y político, Lo que va quedando reflejado en esporádicas observaciones, por donde traza sus posicionamientos.

Las dotes de Lina para bucear en las profundidades de la subjetividad de los desposeídos, en particular de las mujeres, y determinar las razones de sus circunstancias, le permitió en el contacto con las tensiones de un mundo en construcción y

diferente al suyo, ejercer una particular mirada (es)trábica, con características diversas a la de los migrantes, por las razones de que su extra-vío es el de ser viajera cumpliendo el rol de acompañante y esposa de un empresario colonizador y por ende, se constituye en una visitante ilustre, con período determinado de radicación.

Aunque su mirada es igualmente dicotómica, Lina no encarna en sí los conflictos de una migrante, sino que manifiesta la mirada extrañada de una residente circunstancial que decide y puede partir cuando dicha estancia empieza a convertirse en traumática. No debemos olvidar que Lina anticipa en dos años el regreso a Suiza, poco después de tener su cuarta hija, Hélène en 1861 y perder en ese mismo año a Elizabeth, nacida dos años antes. Regreso anticipado que debe haberse justificado, probablemente, por el temor de perder otra hija y para proteger a las restantes decide volver a su sociedad de pertenencia.

3. Indias y cautivas: mirada femenina entre la crónica y la ficción

Su lucidez y compromiso con el desafío asumido, pueden detectarse en el libro de viaje, publicado a solo dos años de su regreso a Suiza. Aspectos que también afloran en el entramado en sus ficciones literaria, tanto en la primera *nouvelle*, *L'Estancia de Santa Rosa* que ve la luz en ese mismo año de 1864, como las otras dos: *Telma y Frère Antonio*, incluidas más tarde en la trilogía *Fleurs des pampa* (Ginebra, 1872).

L'Estancia de Santa Rosa tiene como escenario la estancia del Coronel José Rodríguez, cerca de Santa Clara de Buena Vista y de San Carlos. Es relevante como dato histórico, la recuperación que Lina hace de esa locación, ya que es precisamente la única construida en la desolada planicie donde se montaba la futura colonia. Y donde Charles pernoctó durante los primeros tiempos de la organización, acompañado seguramente por su mujer y familia en, podemos hipotetizar, variadas ocasiones.

La Estancia de Santa Rosa es la única de las tres *nouvelle* que contaba con una traducción previa realizada en Santa Fe en 1989 y editada conjuntamente por la Alianza de Santa Fe y la Universidad del Litoral. Dada la vacancia de traducciones al español de las otras dos, es que decidimos publicar en 2018, bajo el sello editorial de la UNL, una versión propia de *La Estancia...* y una primera versión de las otras dos, incorporando la traducción, siempre a cargo de nuestro equipo de investigadores, de tres ensayos donde Lina debate sobre la problemática de la pena de muerte, la condición de las mujeres en las cárceles y el patronazgo que se debía generar para proteger a las mismas al momento de ser liberadas, a fin de protegerlas de caer en el delito.

Resultó para nosotros fundamental dar a conocer esa producción por ser reflejo de la acción responsable y comprometida de Lina hacia problemas candentes de su época. Es por ello que el libro *Lina Beck Bernard. Trilogía narrativa y ensayos* (UNL, 2018) incluye la primera traducción al español de *Sur la peine de mort* (1868); *Mémoire sur les prisons de femmes*, (1869) y *Causes préventives chez les femmes*. Memoria presentada a la Sociedad Suiza de Reforma penitenciaria reunida en Neuchâtel el 27 de mayo de 1872.

En relación a estas aguzadas y comprometidas miradas, es interesante lo que Lina nos deja como legado en la tercera *nouvelle* de la trilogía: *Frère Antonio*. En ella aborda la operación de evangelización de los indios del Gran Chaco argentino. La novelista ubica la escena primero en el Convento de San Lorenzo, donde reside un fraile franciscano que es encomendado para recorrer y llevar la palabra de Dios al desierto. Antes de partir en su último viaje, Antonio deja en manos de don Justo Arremendi, un capitán de navío que se repone en el convento de un naufragio en el Paraná, un relato de su vida a través del cual descubrimos que en realidad es un italiano nacido en un pueblito cercano a Génova y que, siendo su familia muy pobre, sus hermanos ingresaron muy jóvenes al ejército mientras sus hermanas hicieron votos religiosos en conventos genoveses. Una frustración amorosa lo había impulsado al noviciado franciscano, pero luego de una profunda crisis religiosa y ante el peligro de ser encarcelado o muerto por la Inquisición, es ayudado a escapar al Río de la Plata donde encara una notable acción misionera.

La autora toma como base el contenido de cartas o de notas que dice haber recibido de mano de un joven franciscano piemontés, Constancio Ferrero de Cavour, al que conoció en persona pues fue el primer Gran Capellán de la recientemente fundada colonia San Carlos. En un texto conclusivo de su libro de viaje por el Paraná, afirma haber traducido dichos materiales. (2013:155). Pero sin especificar si estaban escritos en piemontés², italiano o español y cuál sería la lengua de llegada. Estima-

2 La estudiosa María Luisa Ferraris, en su trabajo “El dilema de la arbitrariedad del signo. El caso del uso del vocablo piamontés/piemontés en la Pampa Gringa” afirma que si bien la Real Academia Española sigue registrando los vocablos Piamonte (región del norte de Italia) y piamontés (natural del Piamonte) como normas y que en su edición online no registra la palabra piemontés, “nos encontramos con el dilema de que el principio de la arbitrariedad entra en conflicto con el de la no arbitrariedad del signo lingüístico al acuñar el vocablo Piamonte para referirse a un lugar que designa a las claras su característica orotopónima, que es la de estar situado al pie del monte. Algunas teorías consideran que quizás la grafía de esta palabra onomástica, incluida en el Diccionario de la Real Academia Española, se deba a los rasgos fonéticos de la lengua piemontesa”. A partir de investigaciones y trabajo de campo realizado como parte de los estudios sobre el habla de la Pampa Gringa que lleva adelante el Portal Virtual de la Memoria Gringa de la Universidad Nacional del Litoral y su Laboratorio de Historia Oral, si bien el número de muestras es aún escaso, ha permitido detectar que la tendencia al uso del término “piemontés-esa” es claramente superior al del que registra la RAE. Y que por tanto “estamos en presencia de un nuevo término en el idioma español: piemontés, que recupera del italiano (y de la lengua piemontesa) la combinación de los lexemas: pie + monte más el acento gráfico en el sufijo -és del gentilicio, de uso obligatorio en las palabras agudas terminadas en -s, como lo marca la ortografía castellana. De este modo, el vocablo piemontés se inscribe en el principio de no arbitrariedad del signo lingüístico, como orotopónimo”.

mos que el francés por ser su lengua materna.

Podemos inferir, sin embargo, que dichas notas no son de autoría del sacerdote franciscano sino relatos emanados de varios de sus acompañantes, por una mención de Charles Beck en *La República Argentina: Uno de los hermanos habla de un comandante indio y de un mayor de los cuales espera alguna ayuda. El padre Constancio anota al margen: "Los dos chupan divinamente"*³. (2015:165).

Esta nota aclaratoria donde Beck consigna la reflexión que Ferrero de Cavour incluye en español, le da pie a afirmar: “Se ve que el Padre Constancio no tiene esperanza de conversión en los indios adultos. La generación futura, los niños, le parecen tener alguna posibilidad” (2015:165)⁴.

Lina, por su parte, no sólo nos da la oportunidad de conocer estos textos a partir de sus traducciones, sino que en la transcripción de una de las notas que incluye en *Le Rio Paraná*, nos permite adentrarnos en miradas humanitarias que estos misioneros experimentaron en el contacto con los “bárbaros” de las pampas. Por ello resulta interesante la descripción que se brinda de los rasgos físicos de las indias quienes, a pesar de ser poco agraciadas y corpulentas, tienen manos y pies pequeños y delicados. El parto despierta la atención del observador pues señala la facilidad que tienen las aborígenes para dar a luz y la ausencia de consecuencias posteriores: “no les trae ninguna enfermedad”, afirma. Y destaca el inmediato contacto del bebé con su medio y la higiene natural que la madre logra al introducirse con el recién nacido en las aguas más cercanas. Más adelante relata con extrañeza que las más jóvenes son invitadas al baile con un golpe de rebenque en los hombros, lo que marca la superioridad del varón. Y describe los juegos desconocidos con que se divierten las casadas mientras que a las solteras solo se le permite el baile.

Señala particularmente el maltrato que las mujeres reciben frecuentemente de sus maridos y los trabajos duros de los que deben ocuparse para la vida de la tribu y familiar. La falta de atención que el hombre les destina se patentiza en que la mujer es tratada “con la misma consideración que tienen para cualquier animal útil y domesticado”. Y que “Los hombres van juntos, sin preocuparse de las mujeres o los niños” (2013:160).

Este observador atento, leído por Lina, nos certifica la falta de derechos de

3 En español en el original.

4 Gracias al historiador piemontés Giancarlo LIBERT hemos accedido a textos de Constancio FERRERO y a documentos colaterales que colaboran en dar carnadura al personaje que en las plumas de Lina y Charles a veces adquieren tintes irreales debido al influjo de la expresividad literaria. Dichos documentos pueden ser consultados en el sitio creado *ad hoc* en el Portal Gringo, donde se va constituyendo un archivo particular sobre el misionero y su época.https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/BECK_BERNARD/blog3.html

las indias, llegando incluso a afirmar que había casos de padres que tomaban por esposa a la propia hija. Pero cuando se refiere al hábito de tomar cautivos a niños durante los saqueos y malones, reconoce que estos no son maltratados y que cuando tienen la edad para casarse, se los declara libres. Aunque muchas veces desisten de volver a la civilización.

En estas notas no se mencionan a las cautivas, motivo muy tratado en la literatura de la conquista española en América, en particular durante el romanticismo, donde la imagen de la mujer prisionera y “bestializada” por el estrecho contacto con la corporalidad bárbara del indio, dio origen a intrigantes matices y representaciones literarias y plásticas que incentivaron el morbo hacia la corporalidad femenina.

Tampoco Charles Beck incluye este motivo en su libro. A pesar de que como vimos también utiliza el contenido de esas mismas cartas y relatos de Constancio de Cavour para describir objetivamente la realidad del país en formación. En particular la idiosincrasia de los habitantes criollos, entre ellos los indios y sus industrias, a fin de ilustrar mejor a los interesados en migrar hacia estas tierras.

Lina, en cambio, ficcionaliza al modo romántico de la época, una historia de amores trágicos para mostrar no sólo elementos interesantes sobre la vida y costumbres de los indios mocovíes en la zona del Río San Javier y ponderar la organización de las acciones evangelizadoras, sino también para incursionar en el tema de la cautiva, mientras pinta a las indias con connotaciones más respetuosas y superadoras.

El motivo tangencial de la cautiva le sirve para analizar las relaciones interesadas y colaborativas que se fueron entramando entre indios y misioneros. Así la novelista, de filiación protestante, como lo hace frecuentemente en sus escritos, aprovecha también para criticar severamente las prácticas doctrinales del clero católico.

También conduce a la reflexión sobre las diferencias entre la realidad europea de la época, como un mundo en decadencia y de fuertes contrastes sociales, y promociona las oportunidades que brinda el nuevo mundo, todavía virginal y potenciador, a pesar de la barbarie.

Y, sin embargo, el Hermano Antonio había sido privilegiado. Más feliz que aquellos oprimidos por la atmósfera viciada de nuestra vieja sociedad, le había sido dado respirar el aire libre y puro de un mundo nuevo. Esta alma aún palpitante por las angustias de la duda y llevando en ella la fe, como un tesoro que se posee sin saber gastarlo, se había recogido en los sentimientos a los que se aferraba con más fuerza: Dios y la naturaleza (Beck-Bernard, L. 2018:216).

En *Frère Antonio* se destaca la participación de dos indias: Nazarea, madre del cacique y Laureana, su joven nuera, descripta como “joven y bella persona”. Juntas, a pesar del miedo, se atreven a desobedecer los mandatos del amo, realizando de esta manera una acción cargada de heroísmo y humanidad.

Nazarea es quien informa al misionero de la presencia de un prisionero herido. Y no solo por commiseración humana sino porque el cacique ha olvidado su promesa de liberarlo ante el pago de un rescate: “—Padre, hay un prisionero herido... ¿quiere verlo?... Podría morir... Usted no me va a traicionar. Mi hijo olvida que ha prometido una recompensa” (Beck-Bernard, L. 2018:204).

Laureana, por celos, como cree entrever el misionero, le informa luego de la existencia de una cautiva. Gracias a los conocimientos de hierbas curadoras y a la decidida acción de estas mujeres del desierto, Inés es primero liberada de las ataduras y confortada por una Nazarea pintada con ribetes de ángel samaritano, muy diferente a la idiosincrasia que los relatos usualmente pintaban de una salvaje: “Laureana de rodillas, junto a ella, le desataba las manos y le mojaba la cabeza con agua fresca” (ídem: 207). La vieja india dará a la cautiva enferma los cuidados necesarios para poderla transportar hacia la choza del misionero, en espera de los soldados que vendrán a rescatarla:

Tuve dificultades en obtener esta ayuda de parte de las dos mujeres indias que temían la cólera del cacique. Sin embargo, terminaron por rendirse a mis solicitudes. Mi poncho, transformado en hamaca, recibió a Inés a quién las dos mujeres transportaron como a una muerta en su ataúd. Yo las precedía, alumbrando el camino. Este cortejo, pasando a través de las oscuras profundidades del bosque, esta blanca figura sostenida por esas dos mujeres de tez cobriza, de ojos fijos y severos, tenía un aspecto fantástico y lúgubre y parecía pertenecer a alguna visión infernal (ídem: 209).

Una vieja mulata que acompaña a la escolta militar, completa el cuadro de reconocimiento, por parte de la autora, de las virtudes femeninas que es posible encontrar también, en el presunto salvajismo de la barbarie. La mulata, a quien el narrador reconoce como “muy hábil cuidadora de enfermos”, es la encargada de recibir el desfalleciente cuerpo de la cautiva liberada y darle los primeros auxilios. Más tarde será “la mujer del comandante, fiel a sus virtudes hospitalarias, que distinguen a los criollos argentinos” (ídem: 212) la que cuidará a la joven con la más grande dedicación.

4. Lina y el compromiso social

Esta particular atención que Lina refleja en la ficción de la función samari-

tana y sanadora de las mujeres, sin importar el contexto ni la condición social, se corresponde con el relato que encontramos en *Le Rio Paraná*, de su breve paso por Buenos Aires. De hecho, puede resultar inusual que tan encumbrados viajeros, no siendo especialistas del área de la salud o de la justicia, pidan visitar hospitales y asilos. Pero como se desprende del opúsculo que Lina ya había publicado antes de venir a estas tierras sobre el celibato en las diaconisas, podemos comprender el interés que había asumido desde su temprana juventud a partir de una decidida acción humanitaria y proselitista, por la situación de la mujer en su país y el compromiso directo con dicha problemática.

De 1855 data el texto donde discute las afirmaciones de Madame Valérie Boissier de Gasparin quien en *Des Corporations Monastiques dans le sein du Protestantisme* denigra la obra de las diaconisas y en particular en relación al celibato, la caridad individual, la no retribución y la vestimenta, tema éste último que Lina considera secundario. Con referencia al celibato, Gasparin hace una defensa aguerrida del matrimonio como única condición que habilita a la mujer a dedicarse a la caridad y poder alcanzar la santificación de salvación. Lina, aun reconociendo las virtudes de la unión cristiana, no acepta que Mme Gasparin considere al celibato como una desobediencia a Dios y un estado casi anti-bíblico, rayando la monstruosidad.

Por el contrario, defiende el celibato en las diaconisas siempre que dicha condición sea elegida y no impuesta, pues sostiene que al no estar ligadas por compromiso ni por voto, pueden ofrecer una mejor desempeño y dedicación. Liberadas del dilema de tener que repartir su tiempo entre las obligaciones de esposa y madre y ejercer la caridad en el seno de la familia, si mantienen su condición de célibes, su obra constituiría una fuente de colaboración enorme para las casadas, las que a su vez podrían tender una mano a la soltera, potenciándose la caridad en el seno de la sociedad, a partir de un integrador trabajo corporativo.

En el capítulo sobre Buenos Aires, la actitud combativa ante la cerrazón dogmática y la irresolución de los problemas que ya había constatado en su medio, se traducen en observaciones y en palabras preocupadas y ocupadas, las que, a su regreso, enriquecerán el contenido de sus libros y ensayos.

Al volver a Suiza, mientras publica sus ficciones santafesinas, no deja de desarrollar una ingente actividad humanitaria visitando los ámbitos de salud y cárceles para mujeres y peticionando cambios, presionando a partir de ensayos e intercambios epistolares con sociedades y encumbrados intelectuales y políticos de la época.

Todo esto nos permite hipotetizar que habrá sido ella misma quien solicitará visitar los asilos y hospitales de la capital de Argentina, a fin de comparar y analizar.

Visitas que le brindarán datos fidedignos y la oportunidad de brindarnos registros y vivencias sobre instituciones y regulaciones, con aristas y detalles de intensa humanidad. Detalles de una realidad que permaneció desestimada o inexplorada por la historiografía local:

Visitamos el hospital, muy amplio y bien aireado; luego un asilo de caridad de muchachas. Es un antiguo convento de jesuitas, un bello y sólido edificio que sirve de refugio para estas jóvenes y que una dama directora y algunas maestras dirigen en sus estudios y en las labores manuales que están expuestas en un salón en planta baja. Nos sorprende la habilidad con que estas niñas cosen, bordan y hacen crochet a la perfección. El mueble del salón también ha sido bordado por ellas. Parecen gozar todas ellas de buena salud y de una alegría que la presencia de extranjeros y las miradas reprobadoras de sus maestras no logran reprimir.

En medio de esta banda alegre nos muestran a una niña muy pequeña, pálida y vestida de negro; es una italiana cuya madre acababa de sufrir la pena capital por haber envenenado a su marido. Huérfana como consecuencia de esto, la pobre pequeña había sido recogida por personas caritativas y colocada en el asilo para recibir educación. Parecían compadecerse mucho de esta desgraciada, al ser la más joven, hasta concederle ciertos privilegios.

Hay en Buenos Aires una Sociedad de Beneficencia activa y bien organizada que provee de ayuda, según me informan, a todos estos establecimientos (Beck, L. 2013:56).

Un dato desconocido hasta hace poco y que nos permite corroborar la comprometida acción social de nuestra Lina viajera, es el haber participado como primera tesorera de la Sociedad de Beneficencia de Santa Fe, creada el 20 de diciembre de 1860, con sede posterior en el Hospital Cullen. Cargo que cumplió hasta su partida en 1862.

Nuestras investigaciones nos permitieron tomar contacto con las misivas y actas de reuniones que se conservan en el archivo de la institución. Seis días después de creada la Sociedad, Dña. Fortunata S. de Comas, primera Presidenta, le comunica a Lina que la Comisión Directiva en sesión del día anterior, la había elegido como tesorera “valorando los sentimientos filantrópicos que a V^a caracterizan”. La respuesta de Lina aceptando el cargo, es inmediata. Y para justificarse, en carta manuscrita y firmada, hace las siguientes consideraciones:

La íntima satisfacción con que he visto establecer en esta ciudad una institución tan necesaria como la Sociedad de Beneficencia, me hacen aceptar con gusto el cargo que se me ofrece. Y si es siempre un deber de consagrarse a obras de caridad cristiana el tiempo que le pueden dejar libre las atenciones apremiantes de la familia, este deber se cambia en un verdadero placer cuando se consigue ejercerlo bajo una Dirección tan ilustrada como la de V^a y en compañía de personas tan caracterizadas y

tan simpáticas como las que forman esta asociación. (Firma Lina Bernard de Beck, 27 de diciembre de 1860).⁵

5. Conclusiones no conclusivas

En conclusión, podemos observar que la Lina viajera no sólo dejó registro en su bitácora de lo que fue viendo en el viaje, sino que también se involucró en cuerpo y acción, durante los cinco años de residencia, con la realidad social local.

Y así como demostró interés por conocer la organización de la protección y de la caridad hacia las mujeres desvalidas en Buenos, admirándose por el resultado exitoso de estas acciones –reflejado en el temor festivo y confortable que parecían demostrar las jóvenes en el asilo– seguramente se comprometió colaborando con el cumplimiento del rol de “ángeles del hogar y la salud” que les tocaba asumir a las damas santafesinas. Representantes del sector social que analiza Mónica Szurmuk en el libro antes citado.

Como ya mencionáramos, sus activas preocupaciones sobre la situación de las mujeres hicieron de Lina una asidua colaboradora del periódico *L'Espérance, organe de l'association des femmes*, publicado en Ginebra. Según biógrafos de la época trató estas cuestiones en relación con la sociedad moderna y la necesaria reivindicación y mejoramiento de las atribuciones de las mujeres en el desarrollo social. Es por ello remarcable el modo cómo su presencia no quedó circunscripta a la intimidad de la esfera privada, sino que llevó a la práctica sus teorías, visitó cárceles y hospicios, impartió consuelo tomando nota de las realidades, ofreció cursos profesionales para jóvenes y discutió los problemas de la época, haciendo de sus palabras un eficaz modo de intervención.

Seguramente, como mujer perteneciente a una clase y a un tiempo en que solo se les permitía reinar en el *interior* (de sus casas y de sus propias subjetividades), sufrió tensiones. Pero de su biografía es posible afirmar que fue una mujer que supo superar los condicionamientos de su género y que fue respetada y consultada por los intelectuales más importantes de su época.

Resulta sin embargo incomprendible, que su obra y figura haya sido prácticamente silenciada durante más de un siglo, tanto en contexto europeo como local.

Existe sí una tradición de lecturas generadas por la temprana traducción de José Luis Busaniche de *El Río Paraná*, redireccionada hace pocas décadas por los es-

⁵ Grande fue nuestra alegría al tener entre nuestras manos este documento que presuponemos, sea el único documento autógrafo conservado de la ilustre viajera.

tudios de género y de mujeres en viaje.

Sobre el hecho histórico de su estancia en Argentina y en Santa Fe, durante mucho tiempo solo se tomaron como referencia los aportes que sobre ella y su marido publicara el historiador sancarlino Juan Gschwind hacia 1935. Datos que fueron repetidos sin corroborar ni actualizar, en los pocos abordajes históricos propuestos con posterioridad.

En Suiza no hemos encontrado registro de estudios sobre su rol como escritora, como activista social, pintora o sobre la trascendencia de su figura en la vida cultural posterior.

La producción periodística en defensa de las mujeres es inhallable. Pero gracias a su descendiente, Matteo de Nora, contamos con enjundiosas y precisas semblanzas publicadas en años cercanos a su muerte. Un artículo publicado por S. Rocheblave en 1929 en la *Revue de deux mondes*, nos permite certificar su relevancia intelectual, a partir del registro de su amistad con Sainte Beuve y de las cartas que intercambiaron.

Pero la obra narrativa no parece haber despertado mayor interés en los estudios europeos una vez perdido el gusto por el exotismo que despertaban los relatos de viajes hacia lo ignoto. Y en particular la fascinación por Argentina como país de inmigración.

Por lo que colmar el vacío sobre esta notable mujer de dos mundos es un desafío que nos interpela y que este trabajo pretende ayudar a subsanar.

Referencias bibliográficas

- BECK BERNARD, Charles (2015), *La República Argentina*, ed. CROLLA, Adriana, Santa Fe, Ediciones UNL. [Trad. PIARROU DE CAMPANA, Lutecia; Revisada por CLÉMENT, Silvia y CERATI, Verónica].
- BECK BERNARD, Lina (2018), ed. CROLLA, Adriana, *Trilogía narrativa y ensayos*, Santa Fe, Ediciones UNL.
- _____ (2001), *El Río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina 1857-1862*. Buenos Aires, Emece Editores. [Trad. BUSANICHE, José Luis].
- _____ (1991), "El Río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina, 1857–1862" *Imprenta Legislativa de la Provincia de Santa Fe*. [Prologuista y Trad. BUSANICHE, José Luis].

- (1990), *La Estancia Santa Rosa, Santa Fe, Alianza Francesa y Universidad Nacional del Litoral*. [Trad. BIGNON, Irma; MAÎTRE, René y YOST DE PASSAMONTI, Marity].
- (1872), "Fleurs des pampas. Scènes et souvenirs du désert argentine", *Revue de deux mondes*. Paris.
- (1864), "L'Estancia de Santa Rosa" *Revue de deux mondes*, 54. Paris, Richard Libraire Editeur.
- (1864), *Le Rio-Paraná. Cinq années de séjour dans la République Argentine*, Paris, Grassart.
- CROLLA, Adriana (2014), "Retratos de miradas femeninas es/trágicas en Il piatto dell'angelo de Laura Pariani", ed. SERAFIN, Silvana, *Ritratti di donne. Studi dedicati a Susanna Regazzoni*. Venezia, La Toletta Ed, 113-124.
- (2008), "Viajes de 'indentidad/es es-trágicas' en la memoria escrituraria italo-argentina", ed. SERAFIN, Silvana, *Ecos italianos en Argentina. Emigraciones reales e intelectuales*, Pasian di Prato (Udine), Campanotto, 21-36.
- CROLLA, Adriana; ZENARRUZA DE CLÉMENT, Silvia (2015), "Matrices culturales italianas y francesas en el complejo cultural santafesino. Miradas geoestéticas desde la localidad", ed. CROLLA, Adriana (2021), *Memoria cultural y territorialidad*, Santa Fe, Ediciones UNL, 15-36.
- FERRARIS, María Luisa (2020), "El dilema de la arbitrariedad del signo. El caso del uso del vocablo piamontés/piemontés en la Pampa Gringa", X Jornada <<Historia Regional de San Francisco 2020>>. San Francisco, Córdoba.
- Https://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/elportal/pdf/editoriales/arbitrariedadsigno_gringo.pdf.
- ROCHEBLAVE, S. (1929), "Une correspondance de Sainte Beuve – Madame Beck-Bernard", *Revue des deux mondes*, 52, 931–948.
- SZURMUK, Mónica (2007), *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina: 1850-1930*, México, Inst. Mora. [Trad. PINTO, María Cristina].



Ellas también cruzaron la frontera interior: viajeras y cautivas en la Argentina del siglo XIX

**They also crossed the internal border:
travelers and captives in 19th century Argentina**

María Laura Pérez Gras

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

lauraperezgras@gmail.com

Recibido: 4/8/2022 Aceptado: 16/8/2022

Resumen: Son pocos los textos que dan lugar a las voces de viajeras y cautivas históricas que narraron el cruce de la frontera interior en territorio argentino con las comunidades originarias durante el siglo XIX. Por el contrario, la literatura oficial de la conquista del “desierto” refleja su ideología sobre las cuestiones de género (*gender*) y de alteridad en los términos que elige para la narración de esta “épica nacional”: *Los espacios imaginarios coloniales se describían metafóricamente en fantasías eróticas masculinas: penetración, violación, mujeres desnudas y disponibles* (Szurmuk 2007, 85). Además de recuperar la mirada trasgresora de Lucio V. Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), donde incluye testimonios de cautivas y excautivas, tomaremos dos textos que consideramos imprescindibles en el rescate de narraciones de mujeres que cruzaron la frontera interior durante el siglo XIX: *Across Patagonia*, de Florence Dixie, publicada en Londres, en 1880, y *La cautiva o Rayhuemy*, escrita por el padre Lino Carbajal a partir del relato autobiográfico de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, que fue recogida, anotada y publicada, recién en 1995, por la historiadora María Elena Ginobili de Tumminello, en Bahía Blanca.

Palabras clave: Frontera interior - Viajeras - Cautivas - Siglo XIX.

Abstract: There are few texts that give rise to the voices of female historical travelers and captives who narrated the crossing of the internal border in Argentine territory with the original communities during the nineteenth century. On the contrary, the official literature of the conquest of the "desert" reflects an ideology on the issues of gender and otherness in the terms chosen for the narration of this "national epic":

Colonial imaginary spaces were metaphorically described in masculine erotic fantasies: penetration, rape, naked and available women (Szurmuk 2007: 85). In addition to recovering the transgressive look of Lucio V. Mansilla in *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), where he includes testimonies of female captives and excaptives, we will take two texts that we consider essential in the rescue of narratives of women who crossed the internal border during the nineteenth century: *Across Patagonia*, by Florence Dixie, published in London, in 1880, and *La cautiva o Rayhuemy*, written by Father Lino Carbajal from the autobiographical account of Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, which was collected, annotated and published, only in 1995, by the historian María Elena Ginobili de Tumminello, in Bahía Blanca.

Keywords: Internal border- Female travelers- Female captives- Nineteenth century.

Entre tantos viajeros y cautivos, dos testimonios excepcionales

Son pocos los textos que dan lugar a las voces de viajeras y cautivas históricas que narraron el cruce de la frontera interior en territorio argentino con las comunidades originarias durante el siglo XIX.

Por el contrario, la literatura oficial de la conquista del “desierto” refleja su ideología sobre las cuestiones de género (*gender*) y de alteridad en los términos que elige para la narración de esta “épica nacional”: *Los espacios imaginarios coloniales se describían metafóricamente en fantasías eróticas masculinas: penetración, violación, mujeres desnudas y disponibles* (Szurmuk 2007: 85).

Además de recuperar la mirada trasgresora de Lucio V. Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), donde incluye testimonios de cautivas y excautivas, tomaremos dos textos que consideramos imprescindibles en el rescate de narraciones de mujeres que cruzaron la frontera interior durante el siglo XIX: *Across Patagonia*, de Florence Dixie, publicada en Londres en 1880, y *La cautiva o Rayhuemy*, escrita por el padre Lino Carbajal a partir del relato autobiográfico de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, que fue recogida, anotada y publicada, recién en 1995, por la historiadora María Elena Ginobili de Tumminello, en Bahía Blanca.

Kristine Jones (1986), quien estudia particularmente los relatos de viajeros ingleses sobre el territorio argentino¹, establece una relación directa entre la canti-

1 Algunas de las obras de viajeros ingleses estudiadas por Jones son: *Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America: Containing an Account of the Soil, Produce, Animals, Vales, Mountains, Rivers, Lakes, etc. of those Countries; the Religion, Government, Policy, Customs, Dress, Arms and Language of the Indian Inhabitants; and some Particulars relating to Falkland's Islands* (1774), de Thomas FALKNER; *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of America, During the Years 1799-1804* (1852-53), de Alexan-

dad de relatos de viaje publicados en cada período del siglo XIX con las posibilidades de comercialización entre los nativos, los criollos y los ingleses: de 1800 a 1820, se conocen solo dos publicaciones, debido a las revoluciones internas y luego al rechazo de las invasiones inglesas; de 1821 a 1835 hubo doce publicaciones, en pleno auge de la exploración de nuevos territorios y su potencial económico; de 1836 a 1850, el número cayó a seis, debido al fuerte protecciónismo económico impuesto por Rosas y al bloqueo anglo-francés sobre el puerto de Buenos Aires; tras la caída de Rosas en 1852, y hasta 1880, el número se elevó a catorce publicaciones. En esta última etapa, los relatos de viaje llegaron a ser tan populares que se convirtieron en literatura corriente, porque su forma se estilizó y el contenido se volvió más dramático y subjetivo, incluso sensacionalista, y retomó los mitos originales con el objeto de reformularlos en imágenes efectistas para complacer a un público ávido de aventuras y exotismo. En este contexto, también los relatos de cautiverio se volvieron populares, tanto en Norteamérica como en Europa.

Adolfo Prieto (2003), a su vez, llegó a rastrear catorce casos de viajeros ingleses que dejaron testimonios, escritos en inglés, de su paso por el territorio argentino entre 1820 y 1835, período que terminó tras la expedición de Darwin².

Todos estos relatos de viajes estudiados fueron escritos por hombres.

A la hora de rastrear experiencias femeninas del viaje, no se puede dejar afuera la imponente colección de Miguel Lermon, que reúne primeras ediciones del siglo XIX y gran cantidad de libros de viajes, muchos de ellos aún desconocidos. Se trata de un conjunto de aproximadamente 13.000 libros, integrados al catálogo general de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. Entre los relatos de viajes, se conserva un conjunto importante de obras firmadas por viajeras que narraron sus travesías en la segunda mitad del siglo XIX, lo que puede presentar un gran interés no solo para el estudio del género literario en cuestión, sino también para la crítica literaria feminista y los estudios culturales en general.

De todos los testimonios de viajes por territorio argentino allí encontrados, aparecen los de algunas mujeres: Maipina De La Barra narra el cruce de los Andes y

der VON HUMBOLDT; *Rough Notes Taken During some Rapid Journeys Across the Pampas and Among the Andes* (1826), de Francis BOND HEAD; *Travels in Buenos Ayres, and the Adjacent Provinces of the Rio de la Plata. With Observations Intended for the Use of Persons Who Contemplate Emigrating to that Country; or Embarking Capital in its Affairs* (1828), de J. A. BEAUMONT; *Buenos Ayres, and the Provinces of the Rio de la Plata: from their Discovery and Conquest by the Spaniards to the Establishment of their Present State, Trade, Debt, etc; An appendix of Historical and Statistical Documents; and a description of the Geology and fossil Monsters of the Pampas* (1852), de Woodbine PARISH.

2 Los viajeros más destacados del corpus trabajado por Prieto son: Francis BOND HEAD, Joseph ANDREWS, Edmond TEMPLE, W.H.B. WEBSTER, Robert FITZ-ROY y Charles DARWIN.

su paso por Buenos Aires³, la irlandesa Marion Mulhall llega hasta Córdoba⁴, y otra irlandesa, May Crommelin⁵, también deja su relato de su travesía hacia el otro lado de la cordillera. No obstante, no hallamos narraciones de mujeres que hayan cruzado la frontera interior para adentrarse en territorio indígena.

En este sentido, *Across Patagonia* y *La cautiva o Rayhuemy* son dos testimonios excepcionales. El primero, por el relato del viaje; el segundo, tanto por el del viaje, como por el del cautiverio.

El número de mujeres cautivas era superior al de hombres cautivos, porque se las necesitaba en los toldos para el trabajo doméstico, el cuidado del ganado, en algunas tribus para la agricultura, y en casi todos los casos para la reproducción. Los niños cautivos también eran numerosos, tanto hombres como mujeres, por ser más dúctiles y adaptarse mejor a la forma de vida de la tribu. Normalmente, los cautivos se repartían como botín de guerra entre los caciques y capitanejos proporcionalmente según la cantidad de caballos e indios con que habían contribuido en la realización del malón. La mayoría solía provenir de las poblaciones fronterizas o rurales, de familias de pocos recursos y bajo nivel de escolarización. No obstante, muchos de ellos preservaban el dominio del español gracias al contacto con las mujeres cautivas en los toldos, puesto que ellas lo hablaban para comunicarse entre sí. Las mujeres solían ser capturadas en edad de fertilidad reproductiva (Socolow 1987). Este grupo de mujeres llegaba a formar una microcomunidad dentro de la gran comunidad de la toldería: conservaban la lengua, la religión, las prácticas de higiene y, muchas veces, sus vestidos. Y contenían a las nuevas víctimas del cautiverio acogiéndolas y ayudándolas a conservar la memoria, es decir, la identidad. Este grupo funcionaba como un remanso que hacía más tolerable el maltrato que algunas cautivas recibían de las esposas indias.

Las referencias de cautivas históricas que aparecen en *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla son importantes en este sentido. El sobrino de Rosas fue quizás el único que logró publicar, en pleno siglo XIX, un testimonio desprejuiciado sobre la “realidad” de los blancos en los toldos de los indios: en él se demuestra que no había un solo tipo de cautiverio, sino muchos. Y esto no era solo válido para los ranqueles sino para todas las parcialidades étnicas. Por ejemplo,

3 Cfr.: LA BARRA, Maipina (2013) *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes*, Cuarto propio, Santiago. La primera versión fue hecha en Buenos Aires, por Piquerias, Cupisnera y Cía., Imprenta de la América del Sur, en 1878.

4 Cfr.: MULHALL, Marion (1881) *Between the Amazon and Andes: ten years of a lady's travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay and Matto Grosso*. London, Edward Stanford, 1881.

5 Cfr.: CROMMELIN, María Henrietta de la Cherois (1896) *Over the Andes from the Argentine to Chili and Peru*, London, Richard Bentley and Son.

Mansilla conoce a las cautivas de Epumer, quienes le cuentan con *aire de contento y de salud: Nos quieren mucho*. A lo que una de ellas añade: *Ojalá todas pudieran decir lo mismo* (1967, II: 120) ⁶.

Aunque no hay manera de calcular con precisión la cantidad de personas que pasaron por la experiencia del cautiverio, se cree que fueron varios miles, entre los siglos XVIII y XIX, solo en el territorio argentino (Operé 2001: 134). Mansilla contabilizó entre 600 y 800 en su célebre relato y apenas recorrió los toldos ranquelinos. Sin embargo, la literatura de puño y letra de cautivos es prácticamente inexiste-nte en las letras argentinas, si la comparamos con otras como la anglosajona, que fueron *best-sellers* (Rotker 1999: 78; Pérez Gras 2013: 259-270). Y la literatura au-tobiográfica de mujeres cautivas es absolutamente inexistente. El sexo femenino tenía menos oportunidades de escolarización en la Argentina de aquellos días; de todos modos, suponemos que no todas las cautivas habrán sido analfabetas. Llama la atención que, aunque la mayoría de las víctimas del cautiverio fueron mujeres, no hayamos conservado ningún relato de pluma femenina.

Across Patagonia, único testimonio de mujer del viaje al otro lado de la frontera interior

Lady Florence Dixie (1857-1905) se distinguió entre la lista de mujeres via-jeras de la época victoriana por haber sido una británica polémica y audaz que abrió rutas antes desconocidas. Fue, además de viajera y escritora, activista, reformado-ra social, atleta, enfermera y corresponsal de guerra. Se la considera aún hoy una

6 Un diálogo interesante es, a su vez, el que Mansilla tiene con Doña Fermina Zárate, una cautiva ya entrada en años, esposa del cacique Ramón, con el que tuvo tres hijos. Ella provenía de la Villa de la Carlota y había sido raptada cerca de los veinte. Ramón habló primero sobre ella: *La señora es muy buena, me ha acompañado muchos años, yo le estoy agradecido, por eso le he dicho ya que puede salir cuando quiera volverse a su tierra, donde está su familia* (1967, II: 171). Sin embargo, Fermina no quería marcharse. Y exclamó sobre su marido, entre llantos: *Ramón es un buen hombre. ¡Ojalá todos fueran como él! Menos sufrirían las cautivas. Yo para qué me he de quejar! Dios sabrá lo que ha hecho* (1967, II: 171). Pero pronto reveló sus motivos para quedarse, ante el ofrecimiento de Mansilla de llevarla de regreso y el permiso espontáneo de su esposo: *¿Y qué voy a hacer yo entre los cristianos? [...] ¿Y mis hijos, señor? [...] Ramón me deja salir a mí porque realmente no es mal hombre; a mí al menos me ha tratado bien, después que fui madre. Pero mis hijos, mis hijos no quieren que los lleve. [...] Además, señor, ¿qué vida sería la mía entre los cristianos después de tantos años que falto de mi pueblo? Yo era joven y buena moza cuando me cautivaron. Y ahora ya ve, estoy vieja. Parezco cristiana porque Ramón me permite vestirme como ellas, pero vivo como india; y francamente, me parece que soy más india que cristiana, aunque creo en Dios, como que todos los días le encomiendo a mis hijos y mi familia* (1967, II: 171-172). La clara aculturación sufrida por Fermina le había permitido acomodarse a aquella vida, que ahora le parecía más *normal* que la otra, anterior y remota. Y Mansilla no supo qué responder a *tan alta filosofía en boca de aquella mujer* (1967, II: 172). Cuando Fermina pone en la balanza el amor de su familia india, por un lado, y el temor del rechazo o el repudio de su comunidad de origen, por el otro, decide quedarse. Además, encontramos un retrato realizado por Mansilla sobre otra cautiva: la desdichada Petrona Jofré, mujer de Cruz Bustos, maltratada por un *indio malísimo llamado Carrapí*. El indio estaba frenéticamente enamorado de ella, y ella resistía con heroísmo a su lujuria. Enajenada, exclamaba: *Primero me he de dejar matar, o lo he de matar yo, que hacer lo que el indio quiere* (1967, II: 172-173). Era el caso de Petrona muy distinto al de Fermina.

pionera feminista y una adelantada en materia de viajes porque, entre otras cosas, fue la primera mujer viajera que eligió recorrer la Patagonia cuando todavía era un territorio habitado por las comunidades originarias. Se trató de una aventura por las pampas patagónicas, desde Punta Arenas hasta el actual Parque Nacional Torres del Paine en Chile; un viaje a caballo puramente recreativo realizado en 1879, de cuya experiencia dejó un testimonio escrito por ella.

El objetivo original e inédito fue recorrer varios lugares de Sudamérica en seis meses: entre ellos, Río de Janeiro, Montevideo y Paraná, pero la Patagonia sería el punto más alto de su empresa.

Cuando regresó a Inglaterra en 1880, publicó *Across Patagonia* y dio, así, inicio a su vida literaria. Ya en 1881, el libro se reeditaba en Nueva York. A su vez, esta exitosa inserción en la escritura le permitió una importante interacción en el ámbito público y facilitó el intenso activismo político y social al que dedicó sus días.

Sería este, también, el comienzo de una serie de viajes, que se caracterizarían por extremas distancias geográficas, y altos desafíos físicos y psicológicos autoimpuestos por esta viajera incansable. Sus textos presentan, en consecuencia, descripciones dramáticas y exuberantes, que tienen el claro propósito de motivar la curiosidad y el interés de los lectores.

Un claro ejemplo de esta intencionalidad en su escritura aparece ya en el primer capítulo de *Across Patagonia*:

"PATAGONIA! who would ever think of going to such a place?" "Why, you will be eaten up by cannibals!" "What on earth makes you choose such an outlandish part of the world to go to?" "What can be the attraction?" "Why, it is thousands of miles away, and no one has ever been there before, except Captain Musters, and one or two other adventurous madmen!" These, and similar questions and exclamations I heard from the lips of my friends and acquaintances, when I told them of my intended trip to Patagonia, the land of the Giants, the land of the fabled Golden City of Manoa. The answer to the question was contained in its own words. (Precisely because it was an outlandish place and so far away, I chose it! Palled for the moment with civilisation and its surroundings, I wanted to escape somewhere, where I might be as far removed from them as possible. Many of my readers have doubtless felt the dissatisfaction with oneself, and everybody else, that comes over one at times in the midst of the pleasures of life; when one wearies of the shallow artificiality of modern existence ; when what was once excitement has become so no longer, and a longing grows up within one to taste a more vigorous emotion than that afforded by the monotonous round of society's so-called "pleasures." (1880: 1-2) ⁷.

7 ¡Patagonia! ¿a quién se le ocurriría ir a un lugar así?" ¡Por qué, te comerán los caníbales!" ¿Qué demonios te hace elegir una parte tan extravagante del mundo para ir?" "¿Cuál puede ser la atracción?" "¡Por qué, está a miles de millas de distancia, y nadie ha estado allí antes, excepto el capitán Musters, y uno o dos locos aventureros!" Estas y otras preguntas y exclamaciones similares las escuché de los labios de mis amigos y conocidos, cuando les hablé de mi viaje previsto a la Patagonia, la tierra de los Gigantes, la tierra de la ciu-

En estas primeras líneas del primer capítulo ya marca el tono de todo el texto. Intenta alejarse de los discursos consolidados sobre las ventajas de la civilización y los estereotipos sobre la otredad o la barbarie para desafiarlos. No obstante, parece hacerlo más por incomodar y provocar a los propios que por conocer a los otros sin prejuicios.

En rigor, en su texto también aparece el racismo propio de la época, tanto cuando habla sobre los afroamericanos de Brasil, que *gesticulaban como monos* (Dixie 1880: 16), como cuando se refiere a los indígenas tehuelches de Chile como alcohólicos y ladrones (Dixie 1880: 62-73).

Cuando llega el momento de describir a los nativos de Tierra del Fuego, se refiere a ellos como “caníbales”, cuando esta práctica no existía entre ellos. En este caso, las lecturas de los relatos de viajes de exploradores anteriores, como Darwin y Bourne, puede haber determinado su mirada sobre las comunidades del lugar.

As we went along we passed a couple of canoes containing Fuegians, the inhabitants of the Tierra del Fuego, but they were too far off to enable me to judge of their appearance, though I should have liked to have had a good look at them. They are reputed to be cannibals, and no doubt justly so. I have even been told that in winter, when other food is scarce, they kill off their own old men and women, though of course they prefer a white man if obtainable⁸ (1880: 30-31).

La construcción de la barbarie se funda en la proyección de los valores endógenos de un grupo sobre el espacio del Otro. Cuando las representaciones ideológicas, que dan sentido de consistencia y permanencia a un grupo social, se proyectan como esquematización, se produce una interpretación reduccionista del Otro. La respuesta a esta reducción es el estereotipo: se fija al Otro dentro de representaciones estereotipadas, casi caricaturescas. Son justamente estas construcciones ideológicas las que tienen la función de mantener el orden dentro del grupo social de origen, pues muestran la barbarie como caso ejemplificador de la falta de los valores fundamentales e identitarios del grupo. La sociedad del Otro es, entonces, una

dad dorada de Manoa. La respuesta a la pregunta está contenida en sus propias palabras. (Precisamente porque era un lugar extravagante y tan lejos, ¡lo elegí! Desencantada por el momento con la civilización y sus alrededores, quería escapar a algún lugar, donde podría estar lo más lejos posible de ellos. Muchos de mis lectores sin duda han sentido la insatisfacción con uno mismo, y con todos los demás, que viene más de uno a veces en medio de los placeres de la vida; cuando uno se cansa de la artificialidad superficial de la existencia moderna; cuando lo que una vez fue emoción ya no lo ha hecho, y un anhelo crece dentro de uno para saborear una emoción más vigorosa que la que ofrece la monótona ronda de los llamados "placeres" de la sociedad (la traducción es nuestra).

8 A medida que avanzamos, pasamos un par de canoas que contenían a los fueguinos, los habitantes de la Tierra del Fuego, pero estaban demasiado lejos para que pudiera juzgar su apariencia, aunque me hubiera gustado echarles un buen vistazo. Tienen fama de ser caníbales, y sin duda con toda justicia. Incluso me han dicho que, en invierno, cuando escasean otros alimentos, matan a sus propios ancianos, aunque por supuesto prefieren un hombre blanco si se puede obtener (la traducción es nuestra).

amenaza contra el orden y la integración del grupo social de origen (ideología), por un lado, y contra el progreso (utopía), por otro.

La cautiva o Rayhuemy, único testimonio de viaje y cautiverio narrado por una mujer

Existe un relato recogido de la narración oral de una cautiva histórica argentina, hallado en 1985 y publicado en 1995, titulado *La cautiva o Rayhuemy*. Este nombre de origen mapuche es el que tuvo la mujer durante su cautiverio, pero entre los cristianos se la conoció como Manuela Valenzuela. El relato fue escrito por el padre Lino D. Carvajal, su interlocutor, y da cuenta de la cotidianeidad y magnitud de la práctica del cautiverio cuando relata que los soldados que eran mandados por Rosas a internarse tierra adentro para realizar expediciones de rescate de cautivos, una vez en contacto con los cristianos recuperados, les preguntaban por el paradero de sus propias madres, hermanas o mujeres, también víctimas de los malones.

Justamente, *Rayhuemy* fue rescatada durante la famosa expedición al desierto coordinada por Rosas entre 1833 y 1834 con el fin de recuperar cautivos y hacer avanzar la frontera. La campaña fue “exitosa” y se recuperaron más de 700 personas. También se llevó entonces a cabo el primer censo del fenómeno del cautiverio. Susan Socolow (1987) realizó un estudio cualitativo y cuantitativo de lo recaudado acerca de los 634 cautivos rescatados y los 73 niños nacidos en cautiverio, presumiblemente mestizos. La información analizada fue tomada de la *Relación de los cristianos salvados del cautiverio por la división izquierda del ejército expedicionario del Señor Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas* (1835). En primera instancia, nos interesa aclarar que, del total de 634 cautivos recuperados, 389 eran mujeres, entre niñas y adultas (Socolow 1987).

El relato del Padre Lino D. Carballo cuenta la historia de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, llamada Rayhuemy por los aborígenes y Manuela por los cristianos, cautiva de varios grupos de indios pampeanos durante su adolescencia. La mujer, ya anciana, relató sus vivencias al Padre Carballo, y este las volcó en una obra inédita titulada *La cautiva o Rayhuemy*, que fue recogida, transliterada, anotada y publicada en 1995 por la historiadora María Elena Ginobili de Tumminello.

La obra que permaneció olvidada e inédita desde su escritura a fines del siglo XIX hasta su descubrimiento en 1985, año en el que el padre Valentín Rebok, Director del Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia, con asiento en Bahía Blanca, le acercó la información a la etnohistoriadora María Elena Ginobili de Tumminello. Ella se dedicó a la verificación histórica de cada uno de los manuscritos de estudios

antropológicos y diarios de viajes dejados por el padre Carbajal, sobre todo acerca de los pueblos originarios de la región pampeana-patagónica. Recién en 1992 el padre Rebok le acercó a la historiadora un relato diferente del mismo autor: una novela, *La cautiva o Rayhuemy*, escrita en doce cuadernos. La historia allí contada fue también verificada por la historiadora a través de documentos, actas o partidas, que aparecen indicados en las notas de esta edición y confirman datos, fechas, lugares y personajes. La muerte temprana del escritor (36 años) no le permitió publicar ni dar a conocer su obra. Lamentablemente, de los doce cuadernos cuatro se han perdido (los n.º II, III, IV y V), que con certeza trataban acerca del periodo pasado en cautiverio por la protagonista. De todos modos, el cuaderno VI relata algunos episodios de ese suplicio y el VII, el rescate del grupo de cautivas llevado a cabo por soldados enviados por Rosas, probablemente en 1834.

El hecho de que la protagonista de estos sucesos históricos fuese también su narradora oral tiene mucha incidencia en la génesis de la novela. No obstante, podemos afirmar que no se trata de la mera transposición de la narración oral a la escritura. El autor también ha dejado su impronta y ha actuado de mediador entre el relato de la excautiva y el lector de la novela.

En rigor, el primer cuaderno introduce la historia de Rayhuemy desde un “nosotros” que habla de ella en tercera persona: *Nosotros conocimos a esta anciana a quien poco a poco, con paciencia y hasta con astucia hicimos referir casi todos los detalles de su vida [...] Nosotros preguntamos y escribimos mientras ella nos narraba* (15). A partir del segundo cuaderno, suponemos que la narración cambia a la primera persona, como se evidencia en el número VI. Para explicar esta elección, el padre aclara: *No-sotros hemos conservado en este escrito esa misma forma y de ahí es que aparezca sólo ella como narradora de su propia historia* (15).

Sin embargo, no podemos aceptar como producto de la creatividad espontánea de una anciana sin escolaridad alguna los numerosos pasajes con descripciones extensas y ricas en figuras poéticas, como el siguiente:

Por fin la claridad se hizo más viva, las aves empezaron a cantar su himno de gracias, las fieras a huir a sus madrigueras, las golondrinas a circular bulliciosas mientras la luz se aumentaba y la claridad llenaba de alegría el corazón atormentado. Yo recuerdo que miraba al oriente, donde los árboles bañados en las tintas del oro y del rosa, forcejeaban por romper la densidad de las tinieblas. El lucero brillaba límpido y hermoso, y las demás estrellas grandes todavía rutilaban allá lejos en los fondos del cielo. El aire fresco venía embalsamado de aromas y melódicos acentos; y de la limpida superficie de la laguna donde aún se espejaba la luna, se levantaba una tenue vaporosidad, una niebla tranquila y multiforme. Todos los indios y cautivos empezaban a buscar el sitio para colocar los toldos. De pronto se sintió el correr desenfrenado de un jinete indio que toda la indiada salió a ver (28-29).

Por otra parte, el autor revela su trabajo por detrás y por encima del relato original: *Los hechos históricos que se relacionan con ella los hemos comprobado consultando otras fuentes, especialmente libros* (15). La tarea del historiador aficionado se manifiesta en las precisiones históricas. Así como la del escritor, cuando confiesa: *Como narración continua no puede tener mucha unidad histórica por ser una anciana de 80 años quien recordando poco a poco refería a los hechos con más o menos colorido y exactitud de tiempo y lugar* (15). Es evidente que su pluma fue la encargada de otorgarle mayor homogeneidad y exactitud a aquella narración primera; así como también, el vuelo poético.

La protagonista histórica de la novela *La cautiva o Rayhuemy*, Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, no llegó a ser una mujer de renombre ni por sus orígenes ni por sus vivencias, tan singulares como heroicas a nuestros ojos, porque en pleno siglo XIX el cautiverio era una práctica común a ambos lados de la frontera, y las mujeres blancas rescatadas de esa experiencia eran más bien víctimas dignas de compasión que heroínas admiradas por sus proezas, aunque las hubiesen realizado. Solo en el marco de la campaña contra el indio iniciada por Rosas en 1833, se calculaba que había por recuperar más de dos mil cautivos sometidos por los indios pampeanos.

Tras haber soportado diez años de cautiverio en las más penosas circunstancias, vendida y comprada por varias tribus, sobreviviente a muchas de sus compañeras de infortunios, muertas por las nefastas influencias de una *machi* o hechicera monstruosa hasta para los propios indios, nuestra protagonista fue rescatada y trasladada a la Fortaleza Protectora Argentina, hoy Bahía Blanca. Es importante destacar que la cautiva observó en su relato que muchos de los soldados que la rescataron tenían, a su vez, a sus hermanas, madres o esposas cautivas. Algunos habían sido ellos mismos cautivos, como el Mayor Eugenio del Busto, quien pasó los quince años decisivos de su juventud entre los indios, y llegó a ser el mayor baquiano y liberador de cautivos que tuvo el ejército de Rosas.

Tan ignota fue nuestra protagonista que el nombre de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela debió ser verificado por la historiadora Ginobili por medio de la documentación encontrada en Bahía Blanca. Hay una sola mención del nombre completo en la novela del padre Lino Carvajal. Los indios la llamaban *Rayhuemy*, que según el Dr. Rodolfo Casamiquela significa “pestañas floridas”⁹; este fue el nombre que la identificó por más de diez años de cautiverio. A su vez, los blancos la llamaron Manuela por un mal paso burocrático. Al alojarse en la Fortaleza Protectora Argentina, fue censada como los otros cautivos rescatados, con el fin de mantener un registro

9 Según CASAMIQUELA, es la combinación de las voces araucanas *Ray* (policroma, florida) y *Wemi* (pestaña).

de personas liberadas durante la campaña. El oficial que la entrevistaba le confesó no haber oído nunca el nombre de su lugar de origen, la villa del Parral de Chile; entonces, la excautiva se molestó al percibir algo de sorna en el comentario. Y como ella se negó, ofendida, a seguir respondiendo las preguntas acerca de su verdadero nombre, el soldado la rebautizó como Manuela. Así la conocerían de allí en adelante por la región, donde se quedó a vivir y contrajo matrimonio.

Años más tarde, en 1848, el destino la volvió a poner cara a cara con el indio, en un episodio digno de las mejores plumas, pues veinticinco días después de haber dado a luz a mellizos, debió huir de un malón y una masacre para salvar a los pequeños, mientras era testigo del rapto de sus otros tres niños (dos niños y una niña) y de la muerte de su marido, el sargento Juan Lucero, reconocido soldado y baquiano, también del ejército de Rosas. Con sus mellizos a cuestas, ocultándose de los indios, llegó a la ciudad de Carmen de Patagones para advertir acerca de la cercanía del malón y salvó miles de vidas. Con el tiempo solo recuperó a Máximo, el mayor de sus hijos, y llegó a enterarse de la muerte del segundo y del matrimonio de su niña con el hijo de un cacique.

Tan desconocida era, tan desamparada estaba, que llegó a escribirle al Gobernador Rosas una carta (diciembre de 1847) para reclamar el cobro de la pensión de su marido, como medio de subsistencia para ella y sus hijos.

En el caso de *La cautiva o Rayhuemy*, la imagen del otro está elaborada a partir del relato oral de una víctima de la lucha por poder y territorio entre blancos e indios. Las injusticias y vejaciones a las que se encuentra sometida inclinan su discurso irremediablemente en contra de aquellos que la cautivaron. Su pertenencia étnica al grupo de los blancos y su religión católica la ubican en el lado de la frontera auto-denominado como “civilizado”, y tras su regreso este sentimiento de pertenencia se acentúa: *La justicia tenía jueces y magistrados; la religión sacerdotes verdaderos. [...] La civilización se presenta como la felicidad terrena del hombre, como la cosa más deseable, justa y amable* (43-44).

Se casó con el sargento Juan Lucero, quien formaba parte de la campaña contra los indios, y vivió en zonas de frontera hasta su muerte, siendo siempre un fácil blanco para el ataque de los malones, que siguieron cercenando su felicidad al matar a su marido y raptar a sus tres hijos mayores.

En el texto, su mirada sobre el indio refleja el *ethos* español heredado por el criollo argentino y reflejado en la literatura canónica de la época, que ve al Otro aborigen como una amenaza para la “civilización”, como un ser inferior e infiel, que debe ser sometido porque ni siquiera puede ser “civilizado”.

A su vez, el escritor de la obra, por ser un sacerdote salesiano, acentúa estos rasgos ya transmitidos por la narradora original y su discurso se identifica con el de la excautiva, hasta parecer una misma voz, precisa pero desgarrada, que se hace oír por primera vez en el final de su vida para transmitir su historia y la de sus compañeras de infortunios. De hecho, uno de los valores agregados de esta obra es la cantidad de datos concretos y el clima que logra recrear acerca del complejo fenómeno del cautiverio en la Argentina del siglo XIX.

Relato de viajes y relato de cautiverio, trazos tensados entre la ideología y la utopía

Ambos tipos de relatos, el de viaje y el de cautiverio, son heterogéneos y multiformes, puesto que son híbridos: suelen aparecer mezclados o insertos en otros géneros (las memorias, las crónicas, el ensayo, etc). Además, son géneros discursivos secundarios que reúnen textos de géneros primarios y paratextos (itinerarios, descripciones, cartas, mapas, dibujos, cronologías y tablas, entre otros) que conservan cierta autonomía y les dan apariencia documental. También son duales, porque tienen una dimensión literaria y otra documental o científica. Presentan un orden cronológico y espacial similar. Suelen carecer de una intención primariamente literaria, pero a la vez no pueden ser considerados documentos históricos “verídicos” puesto que se centran en la mirada subjetiva e ideologizada de un individuo (viajero/cautivo) sobre territorios y grupos sociales diferentes. Ambos dan cuenta del encuentro o choque entre culturas. Los relatos de viaje y los de cautiverio propiamente dichos son siempre autobiográficos, y en ellos la descripción tiene un papel fundamental. El itinerario es en ambos un principio ordenador y estructurante, pero la tensión temática está dada entre la conciencia del Yo y el enfrentamiento con la alteridad. Son dos géneros que responden al patrón arquetípico de separación, transformación y retorno, y presentan como eje estructural y temático el encuentro entre culturas. Ambos participan activamente en procesos de intertextualidad complejos porque aparecen cruzados, interpolados, fundidos o nutridos en/por otros géneros, y muy a menudo, entre sí; pero, además, porque suelen presentar el fenómeno de retroalimentación con otros textos que también pertenecen a los mismos géneros (relato de viaje y relato de cautiverio), puesto que tienden a apoyarse en ejemplares anteriores. Este fenómeno responde a características propias de estos géneros (arquitectualidad) pero también establece relaciones intertextuales entre los relatos y determinados hipertextos, identificables en su individualidad. Responde a una necesidad de fundamentación y aval que los viajeros y los cautivos sacian cuando encuentran eco en los relatos de viajeros y cautivos anteriores, y refleja cuáles son los marcadores ideológicos y utópicos de cada texto en función de su discurso de poder.

El fenómeno de retroalimentación no es un rasgo imprescindible en estos géneros —aunque suele estar presente—, pero la tensión entre ideología y utopía sí lo es. Esta tensión permite la manifestación, a veces velada o inconsciente, de los complejos mecanismos de poder que sostienen los relatos. Otro punto en común está en que la motivación de la escritura se dispara a partir de la certeza del retorno —en general, una vez ocurrido—, puesto que en definitiva el viajero y el cautivo escriben para sus conciudadanos con el fin de compartir sus experiencias. En esa tarea, deberán intentar “traducir” lo nuevo o desconocido a través de lo ya conocido y compartido con la sociedad receptora. Tanto el viajero como el cautivo deberán tratar de dar una idea de los territorios, habitantes, hábitos, costumbres y tradiciones del Otro por medio de su idioma y su propio sistema cultural. De esta manera, se convierten en “intérpretes” o intermediarios culturales.

Debemos, ahora, detenernos en las diferencias. La más evidente consiste en que los relatos de viaje se centran en una historia con el viaje como estructura y como tema; en cambio, los relatos de cautiverio refieren una historia que presenta el cautiverio como estructura y como tema. En ambos casos, se trata de mucho más que un escenario o telón de fondo donde montar una historia: en el primero, el viaje es la historia; en el segundo, lo es la experiencia del cautiverio; por eso, hablamos de que tanto viaje como cautiverio determinan la estructura y el tema en cada tipo de relato, puesto que son su razón de ser.

Encontramos también diferencias morfológicas: en los relatos de viaje la narración aparece subordinada a la descripción, porque el mundo recorrido es el principal referente y no hay una intriga que genere núcleos de tensión narrativa hacia un determinado desenlace —quizás encontramos esto en algunos episodios determinados de todo el recorrido, pero no en el texto como unidad global de sentido, con excepción de los viajes de aventuras que son híbridos entre el relato de viaje y la narrativa de aventuras—; en cambio, en los relatos de cautiverio, la narración y la descripción se disputan el protagonismo, porque aunque se busca reconstruir el mundo del Otro hasta el mínimo detalle, la tensión narrativa está siempre presente en función de la supervivencia del cautivo. En este punto, los relatos de cautiverio se acercan a la narrativa de aventura: aunque sabemos que el héroe llegará —o que ya llegó, en la vida real— a su destino, la lucha por la supervivencia genera una tensión que se sostiene de principio a fin. No obstante, se distancian tanto de la narrativa de aventura como del relato de viaje propiamente dicho, porque en estos los episodios aparecen como unidades de sentido relativamente independientes que podrían intercambiar lugares sin modificar demasiado el sentido global del texto; el ordenamiento de la secuencia está dado más por factores geográficos y cronológicos que por el contenido o el desarrollo de la historia. Por el contrario, los relatos de cauti-

verio presentan una progresión en cuanto a la transculturación del protagonista que no permite alteraciones en la secuencia episódica.

Otra diferencia importante tiene que ver con los fines últimos de cada tipo de relato. Aunque ambos son motivados por la certeza del retorno y la necesidad de compartir la experiencia vivida con la comunidad de origen, los relatos de viaje pueden tener objetivos diversos encerrados en la intencionalidad de la viajera-escritora a la hora de narrar su experiencia —que se descubren por medio de la deconstrucción del discurso— como obtener renombre, fortuna, favores, algún puesto político o militar, poder, conocimiento científico, admiración, etc.; en función de esto, siempre se buscará legitimar los motivos del viaje ante los lectores. En cambio, el relato de cautiverio es escrito con el fin último de garantizar la reinserción del cautivo en su comunidad de origen a través del “blanqueamiento” de su propia conducta y mentalidad.

En consecuencia, tanto el relato de viajes de Florence Dixie como la narración oral de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, a pesar de ser testimonios extraordinarios de experiencias de mujeres en territorio indígena, únicos ejemplares decimonónicos de ese cruce de la frontera interior en territorio argentino narrados desde el punto de vista de dos mujeres excepcionales, están atravesados por las ideologías de sus sociedades de origen y dan cuenta de ello sin mayor cuestionamiento de las estructuras imperialistas que las sostienen.

Referencias bibliográficas

- CARBAJAL, Lino D. (1995), *La cautiva o Rayhuemy: Relato histórico inédito del Padre Lino D. Carbajal*, Ed. GINOBILI DE TUMMINELLO, María Elena, Bahía Blanca, Instituto Superior “Juan XXIII” y Fundación Ameghino-Viedma.
- DIXIE, Florence (1880), *Across Patagonia*, London, Richard Bentley and son.
- GINOBILI DE TUMMINELLO, María Elena (1995) “Documento inédito: Carta de una cautiva a Rosas”, *Ideas/Imágenes*, suplemento cultural del diario *La Nueva Provincia*, segunda época, 2, 101, Bahía Blanca.
- JONES, Kristine (1986) “Nineteenth century British travel accounts of Argentina”, *Ethnohistory*, 33, 2, 195-211 spring. Duke University Press.
- MASILLA, Lucio V. (1967), *Una excursión a los indios*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina. 2 t.
- OPERÉ, Fernando (2001), *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*, Buenos

Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

PÉREZ GRAS, María Laura (2013), *Relatos de cautiverio. El legado literario de tres cautivos de los indios en la Argentina del siglo XIX*, Biblioteca Virtual Cervantes, Biblioteca Americana. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/relatos-de-cautiverio-el-legado-de-tres-cautivos-de-los-indios-en-la-argentina-del-siglo-xix/>.

PRIETO, Adolfo (2003), *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina (1820-1850)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

ROTKER, Susana (1999), *Cautivas: Olvidos y memorias en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel-Espasa Calpe.

SOCOLOW, Susan Midgen (1987), "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas, el contacto cultural a través de la frontera argentina", *Anuario IEHS* 2, 99-136. Tandil: Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

SZURMUK, Mónica (2007), *Miradas Cruzadas: Narrativas de viaje de mujeres en Argentina (1850-1930)*, México, Instituto Mora.



Un mundo al revés: el carnaval en Emilia Pardo Bazán y Mercè Rodoreda

A world upside down: the carnival in Emilia Pardo Bazán and Mercè Rodoreda

Marisol Chalian

Universidad de Buenos Aires, Argentina
marisolchalian@hotmail.com

Eva Jersonsky

Universidad de Buenos Aires, Argentina
evajersonsky@gmail.com

Recibido: 3/8/2022 Aceptado: 26/8/2022

Resumen: En el presente trabajo nos concentraremos en la figura del carnaval en la obra de dos autoras provenientes de naciones periféricas españolas, cuyas producciones están separadas por varias décadas: Emilia Pardo Bazán y Mercè Rodoreda. Partiendo de las ideas que propone Bajtín ([1965] 2003) sobre este tropo –como su libertad, contra-hegemonía y eliminación de las fronteras–, nuestro abordaje –siguiendo a Tseëlon (2003)– se concentrará en las implicancias y posibilidades que abre este acontecimiento extraordinario para el género femenino, no solamente por el potencial desvanecimiento de fronteras e inversión de roles, sino también por la presencia de disfraces y máscaras que le otorgan anonimidad a la mujer que asiste a las festividades y que le permiten verbalizar o canalizar deseos usualmente prohibidos. De este modo, analizando puntualmente dos cuentos: “Los dominós de encaje” (1897), de la autora gallega, y “Carnaval” (1958), de la autora catalana, intentaremos desentrañar el recorrido de un tópico no ajeno a la tradición ibérica que sigue vigente con el paso de los siglos, especialmente para el cuestionamiento y la reflexión en torno a los roles de género y el lugar de la mujer en el espacio público.

Palabras clave: Carnaval- Género- Disfraz- Máscara- Espacio.

Abstract: In the present paper we will focus on the figure of Carnival in the works of two authors that come from the peripheric Spanish nations, separated by several decades: Emilia Pardo Bazán and Mercè Rodoreda. Based on the ideas that Bajtin

([1965] 2003) proposes regarding this trope -like its freedom, counter-hegemonic character and the elimination of borders-, our approach -following Tseelon (2003)- will concentrate in the implications and possibilities that this extraordinary event opens for the female gender, not only because of the potential removal of borders and role inversion but also for the presence of disguises and masks that grant anonymity to the woman that attends the festivities and allow her to express and channel desires that are usually forbidden. In this way, analyzing specifically two short stories: "Los dominós de encaje" (1897), by the Galician author, and "Carnaval" (1958), by the Catalan author, we will try to unravel the journey of a topic not at all unfamiliar to the Iberic tradition that keeps on appearing with the passage of time, especially in regard to the questioning and the reflection about gender roles and women's place in the public sphere.

Keywords: Carnival- Gender- Disguise- Mask- Space

Introducción

Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 16 de septiembre de 1851- Madrid, 12 de mayo de 1921) y Mercè Rodoreda (Barcelona, 10 de octubre de 1908- Gerona, 13 de abril de 1983) son dos de las más importantes autoras de la península ibérica. Si bien el contexto de producción y difusión de sus obras fueron diferentes, las unen, entre otros aspectos, el género y su origen periférico.

Emilia Pardo Bazán fue hija única de una familia acomodada. Sus padres siempre reconocieron en ella una gran inteligencia y apoyaron su interés por las letras y las ciencias. A partir de estos estímulos, empezó a escribir desde la niñez, convirtiéndose en una autodidacta con amplios conocimientos en ciencias, literatura y movimientos literarios de su época. Si bien se casó muy joven, este acontecimiento no fue un impedimento para continuar con la escritura (de hecho, fue uno de los motivos de su separación), y, aunque en algunos momentos sintió un gran desaliento, ella se había propuesto, como indica Juliana Sinovas Maté (1999), vivir exclusivamente *del trabajo literario* (34).

Mercè Rodoreda, como había sucedido con Pardo Bazán, no se dedicó a un solo género; por el contrario, cultivó el teatro, la poesía, la narrativa y el periodismo. A pesar de haber estado siempre en contacto con la literatura, la concibió como un oficio recién después del nacimiento de su hijo. Durante el franquismo debió exiliarse y vivió la traumática experiencia del exilio, que hizo que quedara aislada, por un lado, de su público y, por otro, de su lengua catalana.

Una diferencia entre las dos escritoras es la elección de la lengua para sus

producciones: mientras que Pardo Bazán optó por escribir en castellano, más allá de que dominaba a la perfección el gallego; Rodoreda prefiere el catalán. La elección de la lengua de escritura se debía a los propósitos que cada una perseguía; es decir que, mientras Pardo Bazán pretendía llegar a un público más amplio; Rodoreda decidió mantenerse fiel a su estilo de escritura y conservar la lengua materna a pesar de los problemas que eso conllevaba tanto por la censura como por la distancia geográfica.

Salvando las distancias lingüísticas y temporales anteriormente expresadas, las escritoras parecen haber encontrado en la figura del carnaval un ambiente propicio para reflexionar sobre los roles de género y para plantear ciertas posibilidades de circulación y deseos que en otros ambientes o momentos se encuentran vedados para las mujeres. Con esto en mente, nos concentraremos en la figura del carnaval en “Los dominós de encaje” (1897), de Emilia Pardo Bazán y “Carnaval” (1958), de Mercé Rodoreda, haciendo hincapié en las implicancias y posibilidades que abre este acontecimiento extraordinario para el género femenino. Intentaremos, por lo tanto, desentrañar el recorrido de un tópico no ajeno a la tradición ibérica que sigue vigente con el paso de los siglos, especialmente para el cuestionamiento y la reflexión en torno a los roles de género y el lugar de la mujer en el espacio público.

Para adentrarnos en el carnaval como circunstancia atípica y extraordinaria es inevitable referirse al ya clásico análisis de Mijail Bajtín sobre Rabelais ([1965] 2003). En este, aunque se remonte a la Edad Media y al Renacimiento, se configura una idea del carnaval que nos es útil, ya que se construye como un espacio de oposición a la cultura oficial que ofrecía *una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferente, deliberadamente no-oficial, exterior a la Iglesia y al Estado* (4); es una esfera con sus propias reglas: *[d]urante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera espacial. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir de acuerdo a las leyes de la libertad* (7).¹

A partir del siglo XVIII comienza a haber un cambio y ya en el XIX –contexto de producción y publicación de la obra de Pardo Bazán– nos encontramos con un carnaval al que las mujeres tienen un mayor acceso. Entonces, a las características de base con las que Bajtín lo describe, se empiezan a sumar algunas posibilidades en relación al género femenino. Efrat Tseëlon (2003) analiza esta problemática desde una perspectiva que gira en torno al concepto de identidad y aborda cómo las máscaras y los disfraces *incomodan e irrumpen la fantasía de las divisiones coherentes, unitarias, estables y mutuamente excluyentes. Reemplazan claridad con ambigüedad, certeza*

1 Estas últimas palabras resaltadas en el original.

za por reflexividad (3)². Asimismo, no descarta sino que retoma la idea de Bajtín del carnaval como *un mundo al revés* (27) y sostiene que la ropa, el maquillaje y las máscaras tienen como objetivo esconder u oscurecer la individualidad (28). Esta cierta anonimidad o disfraz, según la escritora, tiene un rol importante en la liberación del deseo sexual de los sujetos femeninos que pueden acudir a las festividades sin tener que estar acompañadas por un hombre y sin que su reputación se arruine (30).

Entonces, nos encontramos con una festividad que se rige por las leyes de la libertad, en la que los roles se encuentran –aunque no llegue a haber una inversión total– al menos cuestionados. La división entre masculino y femenino es más ambigua; los disfraces y las máscaras permiten en cierta medida que los sujetos –en particular los femeninos– se muevan libremente por espacios que suelen estar vedados y que puedan correrse de las expectativas asignadas a su género. Las mujeres de estos cuentos, especialmente, aprovecharán este momento efímero para correrse de la norma y reflexionar sobre su lugar en el mundo.

Espacios y escenarios

“Carnaval”, de Mercè Rodoreda, sigue el recorrido de dos personajes por las calles de Barcelona, una madrugada de carnaval: una muchacha denominada únicamente Titania –por el disfraz que porta, nunca conocemos su verdadero nombre– y un muchacho disfrazado de sastre llamado Pere. El andar de los protagonistas se contará minuciosamente, hasta el punto de poder trazar el camino que toman en un mapa de la ciudad. Caminan juntos porque van *en la misma dirección* (81).³ Él siente la necesidad de acompañarla, ella dice en el original *Figurarà que som aigua* (64),⁴ como si no necesitase la compañía de Pere sino seguir la corriente. En este recorrido, Titania –a su vez– proyecta un desplazamiento geográfico que la espera muy pronto: *Iré a París. Pasaré quince días en la capital y, después, iré a Niza* (82), el cual resuena en un camino vital: *nos enterraremos en un pueblo de mala muerte y yo... yo me casaré tarde o temprano con algún hombre que se parecerá a mi padre [...] haré una buena boda [...] tendré una casa ordenada [...] Y si tengo hijos tendrán lo que yo he tenido: fuego en invierno y el ancho mar en verano, es decir: nada de Titania* (100).

El recorrido por Barcelona en la noche de carnaval en el disfraz de Titania –su alter ego libre– es una despedida, tanto del espacio propio: *estas calles tan mías, este cielo, todo lo que me ha hecho tal como soy, quedará olvidado* (102) como de los deseos

2 Nuestra traducción de aquí en adelante.

3 *avall* en el original (64), denominación muy barcelonesa.

4 *Iremos en la del viento* (82), en la traducción.

de juventud que no se pueden concretar: *no deseo casarme [...] al igual que evitamos los charcos en un día de lluvia, habré evitado el aburrimiento y la vulgaridad* (91). A medida que avanzan, rodeados de *serpentin multicolores [que] colgaban de los árboles y de los balcones [...] lo que quedaba de la fiesta* (97), desechos pasados por agua de lluvia que quedan en las calles, el agua también se lleva sus sueños: el *nada de Titania* de sus futuros hijos en el original es –no casualmente– *Titània a la aiguera* (78).⁵

Por su parte, “Los dominós de encaje”, de Pardo Bazán, tiene como protagonistas a dos jóvenes hermanas, Mercedes y Rosa, que asisten a una fiesta de carnaval para probar la fidelidad de sus futuros maridos, con quienes se casarían en la Pascua.⁶ El recorrido comienza, al igual que en el cuento “Carnaval”, durante la noche, momento propicio para el ocultamiento, y el espacio que se recorre, en este caso, va desde la salida del palacio en el que ellas vivían hasta el espacio en el que se desarrolla el baile de máscaras de la “Asociación artística”. Allí, ellas esperaban encontrar a los dos jóvenes con quienes iban a casarse para ver su comportamiento.

Al inicio del cuento se nos proporciona la descripción del espacio y, a través de esto, podemos deducir que las muchachas pertenecen a la clase alta: *a espaldas del palacio, salieron a pie y solas, envueltas en sus dominós de blanco encaje riquísimo, y pisando con tiento la acera, a fin de alcanzar un simón antes de que los pulidos zapatitos de raso se les manchasen de barro y polvo vil!* (148). Esta descripción nos da la pauta del ambiente en el que Mercedes y Rosa habían sido criadas y los anhelos que en ellas se encarnaban. La burbuja de ingenuidad en la que habían vivido hasta ese entonces se va rompiendo a medida que se van adentrando en la ruidosa fiesta, aunque ellas parecen no poder identificarlo. Este espacio les permite descubrir la verdadera conducta de sus futuros esposos, quienes, siguiendo los rumores de otros hombres que allí estaban y sin conocer la verdadera identidad de los dominós, se acercan con el propósito de coquetear con ellas.

Disfraces y máscaras

Carmen García, en su ponencia “Galería de mujeres en los cuentos de Emilia Pardo Bazán” (2007), menciona el interés que para Pardo Bazán representaba la problemática de lo femenino. Para la autora, una de las principales preocupaciones era que las mujeres no tenían los mismos derechos y libertades que los hombres y

5 El aspecto simbólico del agua en la obra de Rodoreda, en especial en sus cuentos, ya ha sido señalado por Kathleen M. Glenn (1987).

6 Nos parece interesante marcar el contraste entre el momento de cambio de identidades, del descubrimiento del “otro”, que se da durante el carnaval; y el momento en el que el orden se restablece y se casan, que coincide con la Pascua. Tanto el carnaval como la Pascua son dos motivos recurrentes en la obra de Pardo Bazán.

que se las dejaba al margen de todas las cuestiones vinculadas con el ámbito de lo público. Este cuento es un claro ejemplo de eso, porque las hermanas permanecen ajenas a los murmullos que despiertan, a las miradas masculinas, a los rumores que iban surgiendo a su paso por causa de sus disfraces tan finos; incluso, acceden a la fiesta porque alguien les proporciona los billetes *de ocultis* (149).

A Mercedes y a Rosa sus disfraces les permiten ser otras personas en el baile de carnaval, convertirse en unas desconocidas y cambiar sus identidades; sin embargo, estos disfraces no cambian la condición de ignorancia y de ingenuidad que las envuelve. Estas dos condiciones, que socialmente no se consideraban negativas, eran mucho más marcadas en las mujeres que pertenecían a las clases burguesa y alta; por eso, a lo largo de toda la historia, las dos jóvenes permanecen ajenas a todo lo que ocurre en la fiesta de carnaval, y se adentran en ese espacio con el único fin de encontrar a sus novios creyendo que eran ellas las equivocadas y que habían juzgado erróneamente a los jóvenes.

A su vez, cuando Mercedes y Rosa entran a la fiesta sufren una despersonalización ante la mirada de los otros y se las reconoce como *aquellas mascaritas* (149), *los dominós de encaje* (149) o *las fugitivas* (149). Sus verdaderas identidades se restablecen, como sucede en el cuento de Rodoreda, hacia el final, una vez que el paréntesis narrativo y la atmósfera onírica que se generan a partir del carnaval ya han finalizado.

De esta manera, las hermanas comienzan a desahogarse recién cuando se están quitando los antifaces en su tocador; es decir, cuando ya los disfraces no están y ellas vuelven a ser Rosa y Mercedes, dos jóvenes que se casarían en Pascua.

Con respecto a “Carnaval”, Kathleen McNerney (1993) sostiene que este relato es *tan mágico como un baile de máscaras o un sueño de una noche de verano* (72).⁷ Y hace hincapié en la intertextualidad no solo por el disfraz de Titania sino también por las *transformaciones o transfiguraciones, que se convierten en elementos clave de la historia* (72), principalmente por las *versiones cambiantes que dan los dos personajes de sus respectivas vidas* (74). Tanto Titania como Pere se construyen –en principio– una narrativa personal en la que se imaginan cómo sería su vida si no fueran ellos. En el caso de Pere, se dan a conocer sus verdaderos deseos de estudiar y viajar, los cuales se truncaron con la muerte de su padre (89); en el caso de Titania, se desarrolla una historia en la que la muchacha es amante del dueño del chalet en el que festejó el carnaval y él está muerto por ella (85). Sin embargo, ni siquiera en esta historia falsa, en esta narrativa-disfraz, se pueden traslucir los verdaderos deseos

7 De aquí en más, nuestra traducción.

de la muchacha (los cuales se manifiestan más adelante): permanecer al lado de su hermano y no casarse. En el caso del sujeto femenino, el deseo verdadero está aún más oculto y en diversas máscaras, así como su disfraz de Titania tampoco representa, en definitiva, una decisión calculada: ella es la reina de las hadas *por casualidad. Con el mismo vestido y una redecilla de perlas, hubiera podido ser Julieta. O, con flores y pétalos en los cabellos –añadió con coquetería–, Ofelia* (84). Lo que sí aclara es: *he preferido ser un personaje dotado de mucho poder* (84); este disfraz casi azaroso esconde, a su vez, un deseo de emancipación. Tal vez la muchacha no pueda revelar sus deseos fácilmente, pero el carnaval y sus disfraces van sumando capas para –paradójicamente– develar los mandatos o deseos impuestos que la recubren y así revelar sus ansias de libertad.

Justamente, luego de las revelaciones mutuas, Titania se atreve a decir: *¿Cosas del carnaval, no crees?* (101),⁸ prediciendo, de alguna forma, que –como señalaba Bajtín– esas leyes de libertad solo rigen durante esa noche, como también sucede en “Los dominós de encaje”.

Cuestionamiento de los roles de género

Como señalamos al principio, uno de los aspectos importantes de la figura del carnaval tiene que ver con la libre expresión del deseo femenino –sobre el cual nos detuvimos anteriormente–; el otro gira en torno a lo que Tseélon (2003) propone como una difuminación de las divisiones claras y coherentes y esto nos permite hablar un poco sobre el cuestionamiento de los roles de género y de la división tajante entre masculino y femenino. Esto, teniendo fundamentalmente en cuenta el contexto de producción. Aunque no podamos explayarnos demasiado aquí, si establecemos como noción común que durante el franquismo debido a políticas clericales y estatales (las divisiones tampoco son muy claras en este aspecto) los hombres y, en particular, las mujeres se encuentran restringidos a un modelo inflexible de comportamiento y de recorrido de vida.⁹ En el segundo caso, como ya se manifestó en palabras de la propia Titania: casamiento y matrimonio, vida doméstica y sumisión. En el caso de Pere estos mandatos también asoman: *pensó: «Soy un hombre», y con aire un tanto protector le dijo: [...] Estoy dispuesto a acompañarla hasta el fin del mundo* (88) y *la cogió del brazo para ayudarla a cruzar la calle* (89), pero en este contexto carnavalesco ella lleva *las riendas de la conversación* (90) y del accionar: *Haz*

8 En este punto es interesante señalar que en el original leemos: *¿Coses del carnaval, no et sembla?* (78). El verbo *semblar* se traduce comúnmente por “parecer”, lo cual podría indicarnos más una asociación con el mundo de las apariencias y los disfraces que con el de las creencias.

9 Señalado ya por autoras como Carmen Martín GAITÉ (1996), Aurora MORCILLO (2000) e Inmaculada BLASCO HERRANZ (2014).

como yo y no te sentirás tan triste (92), *Riu, que m'ha caigut una gota al nas* (76).¹⁰

En relación a esto, McNerney señala que, a diferencia del personaje de Shakespeare, esta Titania es más encantadora que encantada y ejerce un cierto poder sobre el a veces fascinado Pere (73). Incluso en la versión original encontramos una parte no traducida en la que Titania prácticamente se olvida de que camina con un muchacho al costado (65).

Con respecto a Pardo Bazán, María Elena Ojea Fernández (2013) y Carmen García (2007) plantean que uno de los aspectos importantes en su cuentística es la desigualdad socio-moral entre los sexos,¹¹ y que el adulterio no es lo mismo si lo comete un hombre que si lo perpetra una mujer. No debemos perder de vista que la mujer de la Restauración, que aparece en su narrativa, estaba anclada en un modelo tradicional de inferioridad y dependía por completo de la figura masculina, que podía estar representada por el padre o el hermano y, posteriormente, por el marido.

En “Los dominós de encaje” también los roles se desdibujan: los novios persiguen y acosan a los dominós durante la fiesta; ellas se animan a seguirlos y a adentrarse en un ambiente desconocido recién cuando transforman sus identidades y cuando sufren, como indicamos más arriba, una despersonalización.

Sin embargo, lejos de revertir la situación inicial, una vez finalizada la fiesta, las mujeres deciden no decir nada a sus futuros maridos: *Mira, Rosa, que no se enteren de nada. No hagas escena. Hasta después... no conviene ni que sepan de esto. Casémonos primero, que luego... ya verán* (149) y, finalmente, se casan, aunque, el mismo día de la boda, sus maridos las reconocen por sus vestidos.

Las muchachas, más allá del susto que les causaron a sus maridos, parecen no alcanzar la madurez personal y, por lo tanto, continúan, como indica Carmen García (2007), en un estado de ingenuidad, como ocurre con la mayoría de los personajes femeninos de los cuentos de la escritora.

Conclusiones

Así como el carnaval es un momento disruptivo e incómodo en el que los sujetos se transforman y ocultan o moldean su identidad sobre la base de lo que quieren mostrar al mundo, la producción de Pardo Bazán y de Rodoreda también es –en

10 Conservamos esta última cita en catalán porque pierde la connotación en la traducción ya que no se respecta el modo imperativo.

11 En otros cuentos de Emilia PARDO BAZÁN, en los que también aparece el motivo del carnaval, se deja ver que las mujeres no solían asistir solas a este tipo de eventos y que quienes lo hacían no eran bien vistas. Cfr. “El dominó verde” (1985) y “La bicha” (1897).

cierta forma- un oasis en el que se pueden construir reglas diferentes o cuestionar la realidad de la que parten, salvando las distancias: la restauración y el franquismo.

Lamentablemente, la conclusión además nos lleva a pensar en la cualidad transitoria, en lo efímero de esta fiesta. En el carnaval no hay un verdadero cambio, es un espacio y un momento extraordinarios. Titania vuelve al final a su casa burguesa y a su destino inexorable. Cuando están por llegar a destino, en la versión en catalán, aparece dos veces la palabra *ara* (“ahora”) resaltada en bastardilla (79), haciendo énfasis en el presente; Titania está hablando de la juventud, pero también del instante del carnaval, que está por acabar junto con la noche que los envuelve.

Así como Titania retorna a su casa, Rosa y Mercedes vuelven a su palacio y siguen con su idea de casarse con sus novios, a pesar de haber descubierto sus verdaderas personalidades. Más allá de haber superado, en parte, la ingenuidad inicial con las que se las presenta cuando recién ingresan a la fiesta y murmuran *Pues no están* (149), *han cumplido su palabra* (149), regresan a ese mismo punto cuando deciden no posponer el casamiento. Incluso, la venganza que planean al final de la fiesta *casémonos primero, que luego...ya verán* (149), solo se representa a partir de la cara de terror de sus futuros maridos, sin embargo, ese *ya verán* no aparece en la narración; por lo tanto, la venganza quedaría trunca.

Se termina el carnaval, se desvanece el espacio, finaliza el permiso para “ser otra”, se cierra ese paréntesis narrativo que aparece en ambos cuentos y todos estos personajes femeninos se chocan, nuevamente, con su realidad.

Referencias bibliográficas

- BAJIN, Mijail ([1965] 2003), *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada (2014), “Género y nación durante el franquismo”, MICHONEAU, S. y NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (Eds.). *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, 49-71.
- GARCÍA, Carmen (2007), “Galería de mujeres en los cuentos de Emilia Pardo Bazán”, *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras*, San Miguel de Tucumán, Universidad de Tucumán.
- GLENN, Kathleen M. (1987), “Muted Voices in Mercè Rodoreda's *La meva Cristina i alters contes*”, *Catalan Review*, Vol. II, número 2, 131-142.
- MARTÍN GAITÉ, Carmen (1996), *Usos amorosos de la postguerra española*, Barcelona, Anagrama.

- MCNERNEY, Kathleen (1993), "Masks and metamorphoses, dreams and illusions in Mercè Rodoreda's "Carnaval""", *Catalan Review*, VII, 1, 71-77.
- MORCILLO, Aurora (2000), *True Catholic Womanhood: Gender Ideology in Franco's Spain*, De-Kalb, Northern Illinois University Press.
- OJEA FERNÁNDEZ, María Elena (2013), "Narrativa feminista en los cuentos de la Condesa de Pardo Bazán", *Epos: Revista de filología*, 16, 157-176.
- PARDO BAZÁN, Emilia ([1897] 1994), "Los dominós de encaje", en HERRERO FIGUEROA, Araceli, "Un relato carnavalesco de Emilia Pardo Bazán", *REV-LYT*, 5, 145-149.
- RODOREDA, Mercè ([1958] 1988), "Carnaval", *Veintidós cuentos*, Madrid, Mondadori.
- ([1958] 2009), "Carnaval", *Tots els contes*, Barcelona, Edicions 62.
- SINOVAS MATÉ, Juliana (1999), *Emilia Pardo Bazán. La obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1879-1921)*. Tomo I, Salamanca, Editorial Diputación Provincial.
- TSEËLON, Efrat (Ed.) (2003), *Masquerade and Identities. Essays on gender, sexuality and marginality*, New York, Routledge.

Normas de presentación de originales (En proceso de revisión)**Revista Melibea**

1. La convocatoria para publicar en la revista está abierta durante todo el año.
2. Se requiere que los artículos sean originales.
3. El artículo debe ser enviado en **formato electrónico** como documento Word o compatible, a la siguiente dirección: revistamelibea@gmail.com con copia a lizabegladys@gmail.com. La recepción de las investigaciones y reseñas será confirmada por correo electrónico.
4. Todos los textos serán enviados para su evaluación a dos pares ciegos. La decisión será comunicada a los autores dentro de los 90 días de recepción.
5. Idiomas: Los artículos pueden ser escritos en español, francés, italiano, inglés, portugués, alemán.
6. El texto deberá ser redactado con fuente 12 (Times/Times New Roman), 1,5 de interlineado y suficientes márgenes. Las notas se escribirán en fuente 10, con 1 de interlineado, sin sangrías. No debe excederse de 15 páginas.
7. Cada artículo iniciará con el título (en estilo Versalita, negritas y centrado), en idioma original y en inglés, con el nombre del autor, su afiliación académica y su correo electrónico. Ej.:

EL MONÓLOGO DE MEDEA EN LA GENERAL ESTORIA

DE ALFONSO X

ANÍBAL A. BIGLIERI

UNIVERSIDAD DE KENTUCKY

correo electrónico del autor

8. A continuación, deberá incluirse:
 - a. un sumario del artículo (índice de subtítulos y partes)
 - b. un resumen, palabras clave (hasta 5 palabras), en idioma original y en inglés.
9. Las citas textuales en el cuerpo del trabajo se colocarán en cursiva y sin comillas. Si la extensión de la cita supera las cuatro líneas: se dispondrá en párrafo aparte, sin cursiva, en tipografía menor (10 puntos) y doble sangría a la izquierda. Las supresiones dentro de estas citas se indicarán con el signo [...]
10. Las notas críticas aparecerán a pie de página y se reservarán para explicaciones o aclaraciones complementarias. Los números en superíndice que hacen de llamada a la nota a pie de página se escribirán después del signo de puntuación (en los casos en que haya coincidencia).
11. Las referencias bibliográficas aparecerán integradas en el cuerpo del artículo

(no a pie de plana) y seguirán el sistema: Autor año: página (por ejemplo, Claramunt 1996:230). El año y las páginas de cada referencia o cita se separarán con dos puntos (:). Las páginas se omitirán únicamente cuando la referencia bibliográfica se refiera a toda una obra (por ejemplo, Deyermond 2001). Entre el último apellido del autor citado y el año de publicación del ítem bibliográfico al que se haga referencia no se intercalará ningún signo.

12. Todas las remisiones bibliográficas abreviadas que aparezcan en el texto se repetirán al final del mismo completas, en un apéndice de REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, ordenadas alfabéticamente y ajustadas a las convenciones tipográficas siguientes:

- (a) Libros: APELLIDO AUTOR [IMPRENTA MAYÚSCULA], Nombre autor (año), *Título del libro* [cursiva], Lugar de edición, Editorial.
- (b) Artículos: APELLIDO AUTOR [IMPRENTA MAYÚSCULA], Nombre autor (año), “Título artículo”, *Título de la Revista*, número completo, páginas (omitar las abreviaturas: pág., págs. o pp.).
- (c) Capítulos de libros: APELLIDO AUTOR [IMPRENTA MAYÚSCULA], Nombre autor (año), “Título de capítulo”, ed. APELLIDO EDITOR [IMPRENTA MAYÚSCULA], Nombre del editor (ed.), TÍTULO DEL LIBRO ENTERO (o referencia a las Actas del Congreso, Coloquio o Jornadas correspondientes, lugar de celebración de éstas y fecha), Lugar de edición, Editorial, páginas (omitar las abreviaturas: pág., págs. o pp.).

Los apellidos de los autores o editores se escribirán siempre en versalitas [IMPRENTA MAYÚSCULA], y los nombres de pila preferentemente desarrollados (no abreviados). Es importante tener un cuidado especial a la hora de confeccionar el listado de REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS. Cualquier omisión de datos deberá ser resuelta por los autores.

13. La citación de manuscritos se deberá guiar por las abreviaturas siguientes: f. (folio), ff. (folios), v (verso), r (recto); las diferentes columnas dentro de la misma página se indicarán con letras en superíndice después de la indicación *verso* o *recto*; y para la citación de más de una página, por ejemplo, ff. 1v^a-3r^b (Es decir: de la primera columna del verso de la página 1, hasta la segunda columna del recto de la página tres).
14. Para la corrección de pruebas de imprenta, únicamente se aceptarán correcciones ortotipográficas puntuales para evitar erratas y nunca adiciones subsistenciales de capítulos, nuevas referencias bibliográficas, notas, etc.
15. Se ruega incluir la bibliografía completa de todas las obras, artículos, etc. citados en su texto.
16. El incumplimiento de estas normas facultará a los editores para decidir sobre la exclusión de un original en la Revista.

Guía para la redacción de Reseñas

1. Revista Melibea acepta reseña de libros para su publicación.
2. Las reseña deben enviarse a revistamelibea@gmail.com con copia a lizabegladys@gmail.com.
3. Serán aceptadas reseñas de obras que hayan sido editadas hasta **tres años antes** del año en curso, sobre temáticas relacionadas con el universo femenino.
4. La extensión máxima de cada reseña será de **8 páginas**, con fuente 12 (Times/Times New Roman), con 1,5 de interlineado y suficientes márgenes.
5. Las reseñas deben consignar en las primeras líneas: nombre y apellido del autor, título, ciudad de publicación, editorial, año, ISBN y número de páginas del libro reseñado.
6. Por el tipo de texto, las reseñas no incluyen notas a pie de página ni bibliografía.
7. En caso de citar el mismo libro reseñado, las citas se pondrán en cursiva, sin comillas y entre paréntesis el número de páginas de donde fueron extraídas.